

AGUILAR, GASPAR HONORAT DE (1561–1623)

*EL MERCADER AMANTE*

PRÓLOGO o LOA

Matilde, condesa hermosa  
del condado de Lunago  
por una grave dolencia  
que estuvo muy al cabo,  
hizo voto de que iría  
peregrina a Santiago.

El conde no lo estorbó,  
mas de acompañarla ha holgado.  
Parten a su romería  
sin criada ni criado  
que hay más mérito creyendo,  
habiendo mayor trabajo.

No llevan dinero, no,  
ni menos letras de cambio.  
Holgando de hacerse pobres,  
se sustentan mendigando,  
pasaron trabajos grandes,  
por ser el camino largo,  
y los delicados pies  
estar poco ejercitados.

Y sin esto la condesa  
nueva carga ya llevando;  
preñada de siete meses  
estaba cuando ha llegado  
a la casa deseada,  
templo del apóstol santo:  
habiendo desde su tierra  
un año hasta allí tardado;  
el gozo que recibieron  
no es posible ser contado,  
el cual hizo que olvidasen  
los trabajos que han pasado.

Adoran el santo cuerpo,  
con razón reverenciado  
por el universo mundo,  
donde quiera que hay cristianos,  
y da muchos peregrinos  
de muy lejos visitado,  
tomaron conocimiento  
aquí con un ermitaño,  
que también por devoción  
visitaba el cuerpo santo.

Éste a entrambos confesó,  
porque era también letrado.  
Entendido de cuán lejos  
habían allí aportado,  
y que eran personas tales,  
afición les ha cobrado.

Llegó a tanto el amistad,  
que habiéndoles convidado  
que fuesen a ver su ermita,  
fácilmente lo ha acabado.

En un monte muy fragoso  
y muy lejos de poblado,  
al medio de la subida,  
lloraba este padre anciano,  
porque aquí persona viva  
no aportaba en muchos años,  
conejos por él cruzaban,  
liebres, corzos y venados,  
y muchas maneras de aves  
andaban también volando.

Era muy de ver la ermita,  
que en parte la ha fabricado  
maestra naturaleza,  
que una cueva allí ha labrado.

La industria del religioso  
de otra parte la ha adornado  
con una capilla hermosa,  
fabricada por su mano.

Cerca está una clara fuente,  
que hace a poco trecho un lago

pequeño, en el cual había  
abundancia de pescado,  
cosa de entretenimiento,  
no ordenada para el pasto,  
porque apenas come dél  
seis veces o diez al año:  
de legumbres y hortaliza  
se mantiene de ordinario.

Coge trigo para sí,  
y él mismo le muele a mano.  
Tiene un horno, donde cuece  
el pan, o lo que ha amasado.

Con esta comodidad,  
la tuvo de hacer regalo  
a los huéspedes, que estaban  
allí muy regocijados.

Pero como en esta vida  
se nos da el contento aguado,  
y luego tras el placer  
el pesar está aguardando,  
sucedió que a la condesa  
sin pensar le vino el parto,  
en montaña tan desierta,  
en lugar tan solitario,  
con dos hombres solamente,  
sin otro ningún reparo.

Fue el parto tan peligroso,  
que a tener lo necesario,  
fuera mucho que escapara  
la triste en tan fuerte trago.  
Expiró entre los dolores,  
de contino a Dios llamando  
y a la Virgen su abogada,  
y al apóstol Santiago.

El marido, casi muerto  
quedó en tierra desmayado,  
y el niño, que casi estaba  
en el vientre atravesado,  
moviéndose por sí mismo,  
que parece fue milagro,  
sacó la cabeza fuera,

de que asiendo el ermitaño,  
libre le sacó del vientre:  
y habiéndole acomodado,  
saltó luego de la ermita,  
y dolía a muy pocos pasos  
vio dos cervaticos tiernos,  
entre breñas retozando,  
que en una pequeña cueva  
se entraron: donde él llegado  
con la cierva que los cría  
a la ermita vuelta ha dado:  
que siguió muy fácilmente,  
por haberla ya vezado

A tomar de allí ración,  
y sustento de ordinario.  
Ésta dio la teta al niño,  
ésta le ha después criado.

El conde, después que hubieron  
la difunta sepultado,  
con lágrimas en los ojos  
volvió para Santiago,  
donde adoleció y murió  
en breve, muy lastimado.

Crió el ermitaño al niño,  
como a un hijo muy amado,  
pareciéndole que Dios  
por tal se le había dado  
Instruyolo en lo que vía  
convenible a buen cristiano;  
criose muy obediente,  
a ratos con él orando,  
a sus horas divirtiéndose,  
y al trabajo le ayudando.

Quince años allí estuvieron,  
sin que viesen hombre humano;  
cuando el ermitaño un día  
acordó de ir a poblado.  
Llevose consigo al mozo,  
y del yermo le ha sacado.

A León, ciudad antigua,  
por sus pasos han llegado,

iba el mozo embebecido,  
hacia acá y allá mirando,  
y de todo lo que vía  
al buen viejo preguntando.

Preguntóle: ¿Qué es aquello  
más grande que los venados?  
El viejo le respondió:  
hijo, mulas y caballos.  
¿Y aquellos que nos parecen  
en las caras, cuerpo y brazos?  
Hombres, hijo, cual nosotros,  
nuestros prójimos y hermanos.

Vio unas damas muy hermosas,  
y compuestas por el cabo:  
luego preguntó lo que eran.  
Dijo el viejo: son diablos;  
Dios nos libre, por quien es,  
de caer entre sus manos.

Parose algo triste el mozo,  
en el rostro lo mostrando.  
Pero en fin, de la ciudad  
a la ermita vuelta dando,  
andaba muy pensativo,  
confuso entre sí, callando.

El viejo cuando lo vio  
ir tan mustio, imaginando,  
le dijo: ¿Qué es tu pasión,  
hijo? ¿De qué estás turbado?  
Dime en todo cuanto has visto  
lo que más te ha contentado.

Respondió con un suspiro:  
Los diablos que he mirado,  
desde el punto que los vi,  
me han el corazón robado.  
No me da otra cosa gusto,  
siempre en ellos voy pensando.

Yo pienso también que me oye  
quien dice: desos diablos  
esta noche por mi cuerpo  
vengan dos, o tres, o cuatro.

Yo que no soy tan valiente,  
con uno tendré sobrado;  
con tal que escoger me dejen  
de los que me están mirando.

Con que quiera me contento,  
no soy nada delicado.  
No pido sino eso poco  
con eso estaré pagado.

Después trataremos dello,  
déjennos agora un rato  
a mí y a los miradores,  
no me los diviertan tanto.  
También hay que ver aquí,  
no estén siempre allá mirando.

## PERSONAJES

BELISARIO, mercader.  
CABRERA, escudero viejo.  
ASTOLFO, su criado.  
LOAYSA, escudero viejo.  
PADRE DE LABINIA.  
UN MENSAJERO.  
LABINIA, dama.  
DOS MERCADERES.  
LIDORA, dama.  
UN PREGONERO.  
DON GARCÍA.  
TRES ESCLAVOS.

## JORNADA I

Salen LOAYSA y CABRERA, escuderos viejos, acuchillándose.

LOAYSA  
Muerde esa lengua traidora  
con ese caduco labio;  
no pienses, villano, agora

disimular el agravio  
que has hecho contra Lidora.

CABRERA  
Detente, Loaysa.

LOAYSA  
En vano  
detenéis mi fuerza airada,  
que aunque tan viejo y tan cano,  
bien puedo empuñar mi espada  
por quien empuña mi mano.

CABRERA  
Lidora escogerme pudo  
por su amigo verdadero  
y según esto no dudo  
que a quien sirvo de escudero,  
pueda servirla de escudo.

LOAYSA  
Mete mano,

CABRERA  
¿No sabremos  
por qué causa peleamos?

LOAYSA  
Mejor es que nos matemos  
ahora, y después podremos  
saber por qué nos matamos.

CABRERA  
La sangre se me alborota  
por morir, o por matarte  
comencemos.

LOAYSA  
¿Traes cota?

CABRERA  
Solo traigo de mi parte  
esta espada francinota.  
¿Muestra?

LOAYSA

Yo hago desvíos,  
coleto traigo.

CABRERA

En efeto,  
que de aquí nacen tus bríos.

LOAYSA

¿No sabes que este coleto  
es el blasón de los míos?  
Porque fue del vellocino.

CABRERA

Pues ya espantar no me quiero  
de que con tal desatino  
haga las obras del vino  
quien tiene el blasón de cuero.

LOAYSA

Esa palabra atrevida  
te la meteré, villano,  
dentro el pecho, por la herida  
que darte pretendo.

CABRERA

Hermano,  
procura salvar tu vida,  
porque éste mi brazo airado  
la acabará sin remedio.

(Acuchíllanse, y sale ASTOLFO.)

ASTOLFO

Fuera, fuera.

LOAYSA

Tú has llegado,  
Astolfo, a ponerte en medio,  
al punto que me han cargado,  
y descargarme conviene.

ASTOLFO

¡Linda pendencia, en verdad!  
Y será, si a mano viene,  
sobre cuál de entrambos tiene  
menos seso y más edad.



CABRERA

¿Cómo Astolfo se consiente  
meter paz, sin meter mano  
a la espada?

ASTOLFO

Entre gente  
desa edad, el cortesano  
mete paz gallardamente:  
pues cuando por poco o nada  
riñen con la lengua airada,  
mete paz, por mayor mengua,  
con la espada; y con la lengua,  
cuando riñen con la espada  
que la espada corta menos  
que la lengua del cobarde.

LOAYSA

De cólera estamos llenos,  
no hay, Astolfo, quien te aguarde,  
porque entrambos somos buenos.

ASTOLFO

No haya más, tenéis razón,  
que este mi mal proceder  
ha sido conversación,  
y deseo de saber  
de la riña la ocasión;  
envainad, basta lo hecho.

CABRERA

Hasta quedar satisfecho  
jamás mi cólera amaino.

LOAYSA

Yo sólo mi espada envaino  
de mi contrario en el pecho.

ASTOLFO

Reñid con vino y con sopas  
no digan estas rencillas  
que al punto jugáis las ropas,  
y como salió de copas,  
triunfáis con las espadillas.  
¿No sabrá mi pecho fiel

esta riña tan cruel,  
y coraje tan profundo?  
¿Reñís por tornar al mundo,  
o reñís por salir dél?  
¿Que es esto?

LOAYSA  
Habéis de saber  
que perdono aquesta injuria,  
por solo haceros placer.

CABRERA  
Yo por daros a entender  
la causa, templo la furia.

ASTOLFO  
Ya que templáis vuestras llamas  
a costa de vuestras famas,  
comenzad el pleito vos.

LOAYSA  
Bien veis que somos los dos  
manípulos de dos damas.

ASTOLFO  
¿Qué es manipulo?

LOAYSA  
Escudero.

ASTOLFO  
¿Y es lenguaje cortesano?

LOAYSA  
A lo menos verdadero,  
porque nos pulen la mano.

ASTOLFO  
Por bueno aprobarle quiero.  
Proseguid vuestra razón.

LOAYSA  
Estando en conversación  
los dos, como veis agora,  
cada cual de su señora  
loando la perfección,

comenzamos a tratar,  
cuán ajenas de interés,  
las dos se quieren casar  
con un mercader que es  
el más rico del lugar.  
Que vuestro amo, que en tesoro  
excede al próspero Fúcar,  
y sin su cierto tesoro,  
le traen siempre barras de oro  
por la barra de San Lúcar,  
teniendo, pues, conclusiones,  
sobre cuál la merecía,  
comenzó nuestra porfía  
tan de veras, que en razones  
paró de superchería.

ASTOLFO  
¿Hubo mentís?

LOAYSA  
No por cierto,  
que si mentís me dijera,  
sin duda le hubiera muerto.

CABRERA  
¿Muerto a mí?

ASTOLFO  
Teneos, Cabrera,  
no hagáis algún desconcierto,  
basta ya.

CABRERA  
Ya determino  
daros gusto.

ASTOLFO  
Yo también  
quiero que a los dos os den  
sendas lonjas de tocino,  
para que esto pare en bien,  
pues a fe si para en esto,  
que riñamos cada día.

CABRERA  
¿Y dónde ha de ser el puesto?

ASTOLFO

¿Dónde? En la botillería  
de casa.

LOAYSA

Pues vamos presto  
de gloria y contento llenos.

ASTOLFO

Id los dos, que luego iré.

LOAYSA

Huélgome, Astolfo, a lo menos,  
que a entrambos nos deis por buenos.

ASTOLFO

Buenos, más Dios sabe en qué.

(Vanse los escuderos y sale BELISARIO.)

BELISARIO

¿Qué ha sido?

ASTOLFO

Vieras agora  
os escuderos riñendo  
de Labinia y de Lidora,  
con gran valor defendiendo  
cada cual a su señora.  
Pero fue la riña tal,  
que a cada golpe que daban  
uno a otro se enviaban  
una carta, con la cual  
de aquel golpe se avisaban.  
Y como llegaba antes  
la carta, que la herida,  
no se daban.

BELISARIO

No te espantes  
de que por salvar la vida  
hagan cosas semejantes,  
porque todos cuantos son  
huyen de la muerte aprisa.

ASTOLFO

Cuando sepas la ocasión,  
te causará sin la risa,  
espanto y admiración.

BELISARIO

Dila.

ASTOLFO

Ya enterado estás,  
como éstas damos que digo  
se quieren casar contigo.  
Porque sin la hacienda das  
de tu linaje testigo.  
Conforme agora parece,  
cada viejo por su mal  
a la batalla se ofrece;  
porque dice cada cual  
que su dueño te merece  
y así empezaron aquí  
la batalla rigurosa.

BELISARIO

Luego por mí riñen.

ASTOLFO

Sí.

BELISARIO

Por Dios que es la mejor cosa  
que en toda mi vida oí.

ASTOLFO

Según tus cosas florecen,  
Narciso o Adonis eres,  
pues por ti a morir se ofrecen,  
No solamente mujeres,  
más hombres que lo parecen.  
Venturoso estás.

BELISARDO

Por Dios  
que antes estoy desdichado,  
por ser de las dos amado,  
siendo como son las dos  
tan iguales en estado,

en linaje y discreción,  
en riqueza y en bondad;  
porque tan iguales son,  
que de su misma igualdad  
procede mi confusión.

ASTOLFO

¿Cómo, señor, puede ser  
que tú no tengas caudal  
para saber escoger?

BELISARDO

¿No ves que no puede haber  
elección en cosa igual?  
Porque si a escoger me arrojo,  
de las dos por tu consejo,  
puede causarme mi antojo  
más pesar por la que dejo,  
que no por la que escojo.  
Para no perder ninguna,  
fuera negocio escogido  
que me hubiera la fortuna  
en dos hombres dividido,  
o que las juntara en una.

ASTOLFO

¿Estás muy enamorado?

BELISARDO

Cuando no por su hermosura,  
estoy, amigo, obligado  
a estallo de mi ventura,  
que tanto bien me ha causado.

ASTOLFO

¿Pues qué pretendes hacer?

BELISARDO

Escoger una.

ASTOLFO

¿No has dicho  
que no sabes escoger?  
¿Cómo lo harás?

BELISARDO

De un capricho  
me quiero agora valer.

ASTOLFO  
¿Qué ha de ser?

BELISARDO  
Imagino  
que es amable la riqueza,  
y así pasar determino  
una fingida pobreza  
por un gallardo camino.  
Y si alguna puede haber  
que siendo pobre me quiera,  
ésa será mi mujer.  
¿Qué te parece?

ASTOLFO  
Quimera  
dificultosa de hacer.  
Porque ¿cómo fingirás  
pobreza?

BELISARDO  
Tomando estado  
humilde.

ASTOLFO  
Menos podrás,  
que amor, dinero y cuidado,  
escondidos lucen más.

BELISARDO  
Pues mira, porque no entienda  
mi intención el vulgo loco,  
y con decirlo me ofenda,  
quiero darte poco a poco  
la posesión de mi hacienda.  
Poco a poco es menester  
que mi riqueza te ofrezca,  
porque de suerte ha de ser,  
que vengas a enriquecer  
al paso que yo empobrezca.  
Y aunque mil criados hacen  
con sus dueños este trueco,  
porque su virtud deshacen,

como pimpollos que nacen  
de un árbol marchito y seco.  
Tú, Astolfo, en cosas más graves  
lealtad no habrás menester.

ASTOLFO

Basta, señor, no me alabes  
de leal, pues el poder  
de la riqueza no sabes.  
Tratemos de tu interés,  
el cual por estas mujeres  
no tienes en nada, pues,  
por sólo probarlas, quieres  
dar con tu honra al través.  
Porque bien debes saber  
que ya el ser pobre es deshonra.  
Y que muchos suele haber  
que como el tener es honra,  
dan la honra por tener.  
Y hacen cosas, que jamás,  
sino porque el bien les sobre,  
hicieran, pero tú vas  
al revés desto, pues das  
la hacienda por quedar pobre  
permitiendo que te den  
matraca por verte tal.

BELISARDO

Astolfo, un hombre de bien  
ha de pasar mucho mal,  
sólo por casarse bien;  
si tú quieres arrojarte.  
Conmigo en aqueste golfo,  
yo me obligaré a casarte.

ASTOLFO

Soy contento.

BELISARDO

Pues, Astolfo,  
escucha, que quiero hablarte.  
Lo primero que te pido  
es que una fama levantes  
de unas naves que he perdido,  
y de ciertos mercadantes  
que con mi hacienda se han ido.



Porque así suele perderse  
alguno, por más que tenga,  
y esta fama ha de saberse  
fingir, de modo que venga  
a la ciudad a extenderse.  
Lo segundo que te advierto,  
es que todo permanezca  
dentro tu pecho cubierto,  
hasta que a mí me parezca  
desbaratar el concierto.  
Y más, quiero concertar,  
que si escuchándolo gente  
lo venga a desbaratar,  
que tú puedas libremente  
lo que me debes negar.  
Que has de saber que no voy  
tras de que tu honor destruyas,  
porque de parecer soy  
que en secreto restituyas  
lo que en secreto te doy.

ASTOLFO

Baste, yo quiero tomar  
el cargo de obedecerte,  
y ponerme en tu lugar,  
pues me mandaste de suerte  
que me enseñaste a mandar.  
En lo que toca al concierto  
puedes estar confiado,  
que con término cubierto  
ha de ser por mí llevado  
a tu deseado puerto.

BELISARIO

Sola esa palabra sobra  
para estar seguro.

ASTOLFO

Y fía  
de la diligencia mía.

BELISARIO

¿Cuándo lo pondrás por obra?

ASTOLFO

Mañana por todo el día.

BELISARIO

Será tarde.

ASTOLFO

Pues, señor,  
cuando hables con tus señoras,  
digo, aquellos que tú adoras,  
y en cuyo archivo de amor  
pienso que cual fénix moras.  
Entonces quiero poner  
por obra tu pensamiento.

BELISARIO

¿Puedo yo el cuándo saber?

ASTOLFO

¿Cuándo irás allá?

BELISARIO

Al momento.

ASTOLFO

Pues al momento ha de ser.

BELISARIO

Mirad que, estoy descuidado.

ASTOLFO

Sin cuidado estar procura,  
pues yo voy con el cuidado.

(Vase.)

BELISARIO

Cierto que tiene ventura  
el que tiene un buen criado.  
Y más como el que yo tengo,  
que es la basis del amor,  
aunque en balde me detengo  
en loalle, pues de amor  
y de lealtad le mantengo.  
Irme quiero con presteza,  
porque sé que es menester  
que el oro del bien querer  
se toque con la pobreza

de quien la pretende ver.

(Vase. Salen LABINIA y DON GARCÍA.)

LABINIA

Ya le he dicho que se vaya  
una vez, y dos, y tres.

DON GARCÍA

¿Es posible que al través  
doy tan cerca de la playa?

LABINIA

Vaya, señor don García,  
y deje de importunarme.

DON GARCÍA

Si dejo aquí de matarme,  
es por no darte alegría  
y porque muriendo aquí,  
podrá esa luz por quien muero  
resucitarme, y no quiero  
volver a vivir por ti.  
¡Oh, ingrata más que la palma,  
y más que la encina dura,  
con tan divina hermosura  
tienes tan humana alma!  
¿Posible es que a Belisario  
quieres rendir tu belleza,  
que es con toda su riqueza  
un mercader ordinario?  
Un hombre que sólo entiende  
de los cambios el lenguaje,  
y tan pobre de linaje,  
que de sí mismo descende?  
¿Un loquillo, un cascabel,  
que aún yo corrido me siento  
de haber puesto el pensamiento,  
en la que le puso en él?  
¿Por qué, dime, le has rendido  
el alma tan fácilmente?  
¿Es por verle de la gente  
tan respetado y querido?  
¿Y porque el marqués y el conde  
le hacen muchos favores  
y porque con los señores

se cartea y corresponde?  
Pues mira que no conviene  
Labinia, ser su mujer,  
ni fiar de mercader  
que muchos amigos tiene.

LABINIA

Para conseguir mi gozo,  
no he menester tu consejo,  
que padre tengo, aunque viejo,  
y hermano tengo, aunque mozo.  
Déjame sola, señor,  
y del mercader no trates  
que excede en muchos quilates  
al oro de tu valor.  
Pues si es rico, siendo honrado,  
no por eso vale metros,  
que la riqueza en los buenos  
es como el oro esmaltado.  
Dices que suele tomar  
y dar a cambio su hacienda,  
y no dices que sin prenda  
la suele a todos prestar,  
y que en las calamidades  
que parecen sus intentos,  
toma a cambio pensamientos,  
y da a cambio voluntades.  
Bien veo que estás haciendo  
un juicio temerario,  
diciendo que a Belisario  
adoro, pues le defiendo.  
Mas yo no le defendí  
sino porque tú le ofendes.

DON GARCÍA

Ya te entiendo.

LABINIA

Pues me entiendes,  
¿por qué no te vas de aquí?  
Que mi principal intento  
es procurar que me dejes.

DON GARCÍA

Porque de mí no te quejes,  
yo quiero darte contento,

y que en entrambos oficios  
traigamos, pues te acomodas,  
tú las sinrazones todas,  
y yo todos los servicios.

(Vase.)

LABINIA

El peso que me ha dejado  
es oro o plata pesada,  
mas no les parece en nada,  
sino sólo en ser pesado.  
Hierro ha sido sin dudar,  
porque este metal maldito  
suele pesando infinito  
dar infinito pesar.  
Y ansí estorbar pretendía  
la venida de mi bien,  
que es el mercader con quien  
pretendo hacer compañía  
y ganar muchos despojos.

(Sale BELISARIO.)

BELISARIO

No hay cosa ir que no me atreva,  
por sólo hacer esta prueba.

LABINIA

¡Oh Belisario!

BELISARIO

¡Oh mis ojos!

LABINIA

¿Dó vas?

BELISARIO

Pues saberlo quieres,  
sabrás que voy a buscar  
lo que es imposible hallar,  
que es firmeza en las mujeres.

LABINIA

Pues, señor, ten esperanza,  
que a pesar de tus querellas,

hallarás firmeza en ellas,  
como en ti no haya mudanza.

BELISARIO

Antes pienso que podré  
hallar alguna constante,  
si sé pasar adelante  
una mudanza que haré.

LABINIA

Con mudanza no podrás,  
que es de su naturaleza  
contraria de la firmeza.

BELISARIO

Labinia, engañada estás,  
que no hay discordia ninguna  
que entre ellas cause dolor,  
si es la firmeza en amor,  
y la mudanza en fortuna.

LABINIA

¿Cómo siendo mercader  
sabes del trato amoroso  
lo que es más dificultoso?

BELISARIO

Porque es comprar y vender,  
que es mi verdadero trato.

LABINIA

¿De qué suerte?

BELISARIO

Cuando miro  
la imagen por quien suspiro,  
que es de mi gloria el retrato,  
sin que ella me lo resista,  
por su vista me paseo,  
y a costa de mi deseo  
compro un rato de su vista.  
Luego con la voluntad  
que cobro en la cosa amada,  
le vendo el alma, fiada  
con buena seguridad.  
Y ejecutando fianzas,

vengo a cobrar mis dineros  
en disgustos verdaderos,  
y en fingidas esperanzas,  
como las cobro de ti  
en pago de un alma triste  
que te fié.

LABINIA

Bien pudiste  
haber cobrado de mí,  
que yo compro de contado  
tan buena mercadería.

BELISARIO

¡Oh espejo del alma mía!  
Con esto me has obligado.

(Sale un MENSAJERO.)

MENSAJERO

Deja, Belisario, deja  
el amor que te importuna,  
y forma de tu fortuna  
triste y lamentable queja.  
Quéjate del cielo inmenso,  
que tu daño ha permitido.

BELISARIO

Dime presto lo que ha sido,  
no me tengas tan suspenso.

MENSAJERO

De las doradas riberas  
que baña el mar de las Indias  
salió la flota de España,  
cargada de piedras finas.  
Y entre los muchos navíos  
que sacó en su compañía,  
hubo cinco naves tuyas,  
Las más prósperas y ricas.  
Mas las ondas plateadas,  
de grande envidia movidas,  
que pues murmuran contino,  
sin duda tienen envidia,  
quisieron dorar sus frentes  
con el Oro de las minas,

con los vientos unas veces  
levantadas y subidas,  
y otras veces derribadas  
con las furias dellas mismas.  
Trataron tan mal las naves,  
que era lástima y mancilla  
ver las no perdidas rotas,  
y las enteras perdidas.  
Y cómo las tuyas fueron  
las de más peso y estima,  
dieron todas al través  
con tu hacienda y con las vidas  
de aquellos que con su muerte  
han llorado tus desdichas.  
Esto lo verás, señor,  
en aquesta carta, escrita  
por mano del general  
que desembarcó en Sevilla.

BELISARIO

¡Oh, miserable fortuna!  
Para qué darme quisiste  
tu favor desde la cuna,  
pues en mil veces me diste  
lo que me quitaste en una!

LABINIA

Maldigo tu movimiento;  
¿sabes lo que me parece?

BELISARIO

Dilo, señora, al momento.

LABINIA

Que haces poco sentimiento  
para el daño que se ofrece.  
Que yo, pudiendo excusarme,  
casi me deshago en llanto;  
y tú que perdiste tanto,  
No lo sientes.

BELISARIO

¿He de darme  
en los pechos con un canto?  
¿He de llorar de tristeza,  
como si fuera mujer?



¿No es mejor dar a entender  
que en mi pecho hay fortaleza  
para ganar y perder?  
Cuanto y más, Labinia hermosa,  
que yo ganancia he tenido  
desta perdida dichosa,  
pues gano lo que he perdido,  
siendo blanco, en otra cosa.  
Que después que aquí he llegado  
una prueba se está haciendo  
de un diamante que he comprado,  
con el cual quedar pretendo  
muy rico y muy descansado.  
Mi mudanza no te duela,  
ni mi pérdida te asombre  
que un tiempo tras otro vuelva.  
¿Do vas?

LABINIA

Dios me guarde de hombre  
que tan pronto se consuela,  
que lo mismo haré de mí.

(Vase.)

BELISARIO

Nunca en pecho de mujer  
tan gran sentimiento vi;  
pero si debe de ser  
por la riqueza o por mí,  
poco han sido de provecho  
mis malos ratos perdidos;  
más de lo que vi sospecho  
que es muy sentida y que ha hecho  
el llanto con dos sentidos.  
En Lidora quiero hacer  
agora la misma prueba;  
tú, amigo, vete a comer,  
que aunque me traes mala nueva,  
la paga no lo ha de ser.

(Vanse. Salen LIDORA y LOAYSA.)

LIDORA

¿Si está fuera del lugar?

LOAYSA

Al menos no está en las calles.

LIDORA

Si tú le vas a buscar,  
no es mucho que no le halles,  
aunque le quieras hallar.  
Porque le eres tan contrario  
cuanto amigo del buen vino,  
y no porque Belisario  
deje de acudir continuo  
con el tributo ordinario.  
Que antes él de buena gana  
con dineros ha comprado  
tu amistad caduca y vana.

LOAYSA

¿Díceslo porque me ha dado  
de almorzar esta mañana?  
Pues entiende que el mezquino  
me dio tan sólo un pastel,  
un pan y un jarro de vino,  
y unas lonjas de tocino,  
por no comérselas él.

LIDORA

¿No las come?

LOAYSA

No, señora.

LIDORA

Tal dices, lengua malvada:  
eso vomitas ahora  
dese pecho, donde mora  
la malicia requemada.  
Pero no hay de qué me asombre,  
que ser rico es aparejo  
para ser cristiano un hombre,  
y ser rico no es buen nombre  
para ser cristiano viejo.  
Pues si el rico ha de cobrar  
alguna deuda notoria,  
y el pobre la ha de pagar,  
en viéndose ejecutar,  
le niega la ejecutoria.

Lo cual Belisario tiene,  
como sabes, en su abono.

LOAYSA

Pues por lo mismo conviene  
reírte.

LIDORA

Yo te perdono,  
en albricias de que viene.

(Sale BELISARIO.)

BELISARIO

De la ausencia a la presencia  
no está hecha y declarada,  
señora, la diferencia,  
con ser la presencia amada,  
y aborrecida la ausencia.  
Porque puestas en balanza  
dos cosas iguales, son  
dignas de igual alabanza,  
la presencia en posesión  
y la ausencia en esperanza.  
Que si es vida el poseer,  
esperar perder es muerte,  
y así es mejor no poder  
verte, señora, que verte  
para dejarte de ver.

LIDORA

¿Con esa filosofía  
vienes a excusarte agora?  
¡Muy bueno, por vida mía!

BELISARIO

¿Tanto te ofendes, señora,  
con el ausencia de un día?

LIDORA

No porque mal correspondes  
oír mis quejas mereces,  
sino porque al sol pareces,  
que al mundo mío te escondes,  
y al antípoda amaneces.  
Dígoles porque dejar

quieres de verme, por ver  
a Labinia, que en querer  
tiene tan bajo lugar,  
que antípoda puede ser.  
Si en mi hermosura hallas dolo,  
como en efeto es ansí,  
deja de quererme a mí,  
y quiere a ti mismo solo,  
no salga el querer de ti.  
Dame este gusto a lo menos,  
que la que adorando estás  
con tus pensamientos buenos,  
bien podrá quererte más,  
mas no disgustarte menos.

BELISARIO

Oye mi satisfacción.

LIDORA

Déjame, que las visitas  
que le has hecho sin razón,  
las tengo en el corazón  
con letras de fuego escritas.

BELISARIO

No ha sido la culpa mía.  
Si a Labinia he visitado,  
porque en ley de cortesía  
estoy, señora, obligado  
a visitalla algún día.  
Porque me muestra afición,  
y confieso desde aquí  
que le tengo obligación.

LIDORA

Dios sabe si es para mí  
martirio esa confesión.  
Mas ¿qué digo? Ya he tenido  
noticia de tu cuidado,  
ya está el negocio sabido;  
quien se confiesa obligado,  
por fuerza es agradecido,

BELISARIO

Por Dios que tienes razón  
de formar queja, y también

de dar en esta ocasión  
buena penitencia, a quien  
hizo aquesa confesión,  
dame buena penitencia,  
que aunque sea cualquier cosa,  
la cumpliré en tu presencia.

LIDORA

Y si la doy rigurosa,  
¿qué harás?

BELISARIO

Tendré paciencia.

LIDORA

Pues por penitencia doy  
que este nuestro casamiento  
ejecutes.

BELISARIO

¿Cuándo?

LIDORA

Hoy  
por todo el día.

BELISARIO

Contento  
con la penitencia estoy.

(Entra un MENSAJERO.)

MENSAJERO

¿Eres tú Belisario?

BELISARIO

Sí, ¿qué quieres?

MENSAJERO

Entregarte esta carta, y consolarte.

BELISARIO

¿Cómo? ¿Tan mala nueva viene en ella?

MENSAJERO

Sabrás que ha pocos días que en un día

se levantaron con la hacienda tuya  
tres mercaderes de León de Francia,  
con quien sueles tener correspondencia,  
porque al tiempo que estaban sin dineros,  
les quedaste a pagar cien mil ducados.  
Y pues ya de la cédula el protesto  
pasó, con diligencia ponte en cobro,  
que te hará mala obra.

BELISARIO  
Hermano mío,  
hacienda tengo yo para pagallo,  
y aunque no la tuviera, no soy hombre  
que de ponerme en cobro por tal cosa  
toma por el trabajo del camino,  
y vete a descansar a mi posada.

(Vase el MENSAJERO.)

LIDORA  
¿Qué es aquesto, Belisario?

BELISARIO  
Castigos del cielo son.

LIDORA  
Serán por la sinrazón  
que me has hecho de ordinario  
en la amorosa pasión.

BELISARIO  
¿Qué se puede hacer? Paciencia.  
Con todo, hacienda me sobra.

LIDORA  
No lo sé.

BELISARIO  
Con tu licencia  
querría poner por obra,  
señora, la penitencia,  
y casarme.

LIDORA  
No hay lugar  
con aqueso de obligarme;

que yo que la pude dar,  
te la quiero conmutar  
en ayuno de no hablarme.

LOAYSA

Agora se puede ver  
de cuanta firmeza son  
la hacienda del mercader  
y el amor de la mujer,  
pues todos bailan a un son

(Vanse.)

BELISARIO

¿Es posible que se olvida  
de lo que estaba diciendo?  
Pues me pidió enternecida  
que me casase, muriendo  
por ser mi esposa querida.  
¿Y que el interés la venza  
tanto que olvide esta historia,  
siendo tan clara y notoria?  
No hasta estar sin vergüenza,  
sino también sin memoria.  
Mas desto imagino yo  
que esta mudanza de estado  
en dos hombres me mudó,  
y así al pobre se ha negado  
lo que al rico le pidió.  
Una maravilla nueva  
veo en estas damas hoy,  
pues haciendo de ellas prueba,  
no puedo, a fe de quien soy,  
saber quién la palma lleva.  
Hasta agora iguales sol,  
en pesalles de lo hecho,  
y en encubrir la pasión;  
en no declarar su pecho,  
y en dejarme en confusión.  
Quiero pasar adelante  
esto que he determinado,  
por medio de mi criado;  
que un hecho tan importante  
no ha de quedar comenzado.  
Con mi trabajo he de ver  
el dichoso fin que espero,

que todo lo quiero hacer,  
por casarme con mujer  
que no le agrade el dinero.

(Salen el PADRE DE LABINIA y DON GARCÍA.)

PADRE DE LABINIA  
Qué, ¿lo oyó vuestra mercé,  
señor Don García?

DON GARCÍA  
Digo  
La verdad como testigo.

PADRE DE LABINIA  
No hay hombre que rico esté,  
si Belisario está pobre,  
porque tiene tal tesoro,  
que anda por su casa el oro,  
como por la mía el cobre.

DON GARCÍA  
Basta, señor, que ha venido  
verdadera nueva y fama  
que en la canal de Bahama  
cinco naves se han perdido.

PADRE DE LABINIA  
¿Y eso quién lo dice?

DON GARCÍA  
El hombre  
que con la carta ha llegado  
del general esforzado  
digno de eterno renombre,  
que con la armada a Sevilla  
vino de la Nueva España.

PADRE DE LABINIA  
Es la nueva tan extraña,  
que me espanta y maravilla.

DON GARCÍA  
Nadie queda por saber  
esta nueva.



PADRE DE LABINIA

¿Cuál quedara  
si a Labinia le entregara,  
como quiso, por mujer?  
Porque de suerte fundó  
en ella sus pensamientos,  
que la adoraba en dos cuentos.

DON GARCÍA

Y aun deso reniego yo  
que ya los hombres honrados  
cuando tratan de casar  
sus hijas, suelen dejar  
los duques por los ducados.  
Busquen, busquen caballeros  
que envidiosos de alabanzas.  
Traten en cuentos de lanzas,  
y no en cuentos de dineros.  
Busquen hombres bien nacidos,  
que en batallas y en amores  
siempre salgan vencedores.  
Y jamás salgan vencidos.  
Y busquen, si puede ser,  
un yerno hidalgo y discreto,  
porque le tenga respeto  
y no miedo, la mujer.  
Mas todo a perder se viene.  
Pues la de mayor decoro  
se casa con el tesoro,  
y no con el que le tiene.  
Y si el tesoro se aleja,  
y con el tiempo se pasa,  
puede decir que se casa  
con marido que la deja.  
Toda aquesta perdición  
pasa una mujer honrada.  
Y es la condición malvada  
de su padre la ocasión,  
porque los padres tiranos,  
con sus vejece profijas,  
por hacer ricas las hijas,  
hacen los nietos villanos.

PADRE DE LABINIA

Que es ese estilo ordinario  
de los padres os confieso;

pero a mí no pudo en eso  
engañarme Belisario,  
que yo sé que de tan buenos  
parientes como yo viene  
y si alguna falta tiene,  
es haber venido a menos.  
Mas no hablemos dél porque  
no nos oiga su criado.

(Sale ASTOLFO.)

ASTOLFO  
Mucho sin duda han obrado  
las nuevas que publiqué.  
Bien es que no salgan vanos  
negocios de tanto peso.

DON GARCÍA  
¡Oh, señor Astolfo, beso  
a vuesa mercé las manos!

ASTOLFO  
¡Oh, mi señor Don García,  
yo las de vuesa mercé.

DON GARCÍA  
Triste estás.

ASTOLFO  
Bien es que esté  
con mucha melancolía.

DON GARCÍA  
¿Es verdad lo que han contado  
de Belisario?

ASTOLFO  
Señor,  
aún es el daño mayor  
de lo que se ha publicado.

DON GARCÍA  
¿Quién al daño le provoca?

ASTOLFO  
El cielo, el mar, la fortuna.

PADRE DE LABINIA  
¿Quédale hacienda?

ASTOLFO  
Ninguna,  
y si le queda, es muy poca.  
Quieren saber lo que pasa,  
y la hacienda que le queda,  
que quiere hacer almoneda  
de las alhajas de casa.  
Y los caballos y esclavos  
ha mandado pregonar.

PADRE DE LABINIA  
Estos se pueden llamar  
golpes de fortuna bravos.

ASTOLFO  
Terribles golpes han sido;  
pero sabed que le veo  
tan consolado, que creo  
que ningún daño ha tenido.

DON GARCÍA  
Es hombre que tiene bravos  
aceros.

ASTOLFO  
Bravos los tiene  
para lo que le conviene.

(Sale un PREGONERO con TRES ESCLAVOS.)

PREGONERO  
¿Quién me compra estos esclavos?  
Que ninguno hay rufián,  
traidor, borracho, o ladrón.

DON GARCÍA  
¿Y son estos?

PREGONERO  
Estos son.

ASTOLFO

Pues, hermano, ¿qué te dan  
de los tres?

PREGONERO

Dos mil reales.

No pagan lo que han bebido.

ASTOLFO

¿Por dónde los has traído?

PREGONERO

Por las calles principales.

¿Quieren comprarlos? Pues van  
casi dados.

ASTOLFO

Pues di

seis mil reales por mí.

PREGONERO

Seis mil reales me dan

de los tres que tengo al lado.

Seis mil reales, seis mil,

seis mil reales.

DON GARCÍA

Gentil

precio da.

PADRE DE LABINIA

Y demasiado.

PREGONERO

¿Hay a quien le satisfagan?

¿Hay quien vuelva el precio atrás?

¿Hay quien puje? ¿Hay quien dé más?

Sino, buena pro le hagan.

ASTOLFO

¿Son ya míos?

PREGONERO

Sí, señor.

ASTOLFO

Pues vamos, porque el dinero

se pague luego.

PADRE DE LABINIA

No espero  
ver maravilla mayor.

(Vanse ASTOLFO, PREGONERO y ESCLAVOS.)

DON GARCÍA

Sin duda que de su hacienda  
se ha debido aprovechar,  
que el poderlos él comprar  
hace que el otro los venda.

PADRE DE LABINIA

Como quien soy certifico  
que tanta cólera tomo  
de ver pobre al amo, como  
de ver al criado rico.

DON GARCÍA

Pues, señor, no os desespero  
lo que este criado hace,  
que es como un fénix que nace  
de otra fénix que muere.  
Porque es la hacienda maldita  
que pasa por muchas manos,  
como estado de tiranos,  
que el uno al otro lo quita.

PADRE DE LABINIA

¿Dónde vas?

DON GARCÍA

El almoneda  
ver de Belisario quiero,  
por comprar con mi dinero  
lo que por vender se queda.

PADRE DE LABINIA

Vamos los dos como estamos,  
que yo os quiero acompañar,  
y alguna alhaja comprar  
para casa.

DON GARCÍA

Vamos.

PADRE DE LABINIA

Vamos.

(Salen DOS MERCADERES VIEJOS.)

MERCADER 1.º

¡Oh, señores! ¿Dónde vais  
con tal priesa?

MERCADER 2.º

Ya no hay nada  
de lo que en ella buscáis.  
Ya se acabó el almoneda.

DON GARCÍA

¿No me diréis cómo fue?

MERCADER 1.º

No habrá quien decirlo pueda.  
Sólo he visto que han sacado  
mucha riqueza y tesoro,  
vajillas de plata y oro,  
paños de seda y brocado,  
dos carrozas entoldadas  
de costosas guarniciones,  
diez caballos, seis frisiones  
con seis gualdrapas bordadas,  
y en un reservado almario  
ropas de vestir curiosas,  
y otras infinitas cosas  
que tenía Belisario.

DON GARCÍA

¿Y aqueso quién lo compró?

MERCADER 1.º

Astolfo.

DON GARCÍA

Pues ¿de qué modo  
lo pudo comprar?

MERCADER 2.º

En todo

de la dita nos sacó.

DON GARCÍA  
¿De qué suerte?

MERCADER 1.º  
Daba veinte  
por lo que valía tres.

DON GARCÍA  
Pues cómo, ¿tan rico es,  
que daba tanto?

MERCADER 2.º  
La gente  
murmuraba como vos.

DON GARCÍA  
No vi tal cosa jamás.

MERCADER 1.º  
Ahora, señor, no haya más  
sino encomendarlo a Dios.

MERCADER 1.º  
Él guarde mi casa.

PADRE DE LABINIA  
Y él  
me conserve en este estado.

DON GARCÍA  
Y él me libre de un criado  
cuando no sale muy fiel.

(Vanse.)

## JORNADA II

Sale BELISARIO solo.

BELISARIO  
Ya con industria he llegado

al extremo de pobreza,  
que porque tiene firmeza,  
se puede llamar estado.  
Ya el más grande y el más chico  
dice en pudiéndome ver:  
éste es aquel mercader  
que fue de España el más rico.  
Ya mi criado alcanzó,  
por su lealtad y nobleza  
el crédito y la riqueza  
que tuve en un tiempo yo.  
Y así me conviene agora,  
por dar fin a todos hechos,  
probar los dudosos pechos  
de Labinia y de Lidora,  
y volverme, si es posible,  
a mi estado natural:  
porque la pobreza es tal,  
que aún burlando es insufrible.  
De hablarlas tengo deseo,  
el cual podrá ser cumplido,  
porque las dos han salido  
a ganar el jubileo.  
Quiero aguardarlas aquí,  
que por aquí han de pasar,  
y en pasando tropezar  
en mi firmeza y en mí.  
Porque yo tengo esperanza,  
que si su gran gentileza  
tropieza en mi gran firmeza,  
caerá en su gran mudanza.  
Aunque según la tormenta  
de la mudanza en que están,  
yo imagino que caerán  
en todo, sino en la cuenta.

(Salen LOAYSA y LIDORA.)

LOAYSA

Poco vuesa merced sabe  
de mi talle peregrino.

LIDORA

Solo sé que de contino  
vais a orza como nave.



BELISARIO

Lidora viene primera.

LOAYSA

Voy en aquesta jornada  
como nave trastornada  
de remolcar la galera.

LIDORA

Para nave sois muy ruin.

LOAYSA

Seré harca de Carón.

BELISARIO

Yo quiero de la Ocasión  
coger la dorada crin.  
Con mucha vergüenza vengo,  
señora, a ver tu hermosura,  
por la falta de ventura  
y de riqueza que tengo.  
Que la que tuve algun día,  
y el cielo agora me esconde,  
eran los ojos por donde  
ver tu hermosura solía.  
Y aunque es tal mi perdición,  
has de saber que me queda,  
dentro del pecho, moneda  
batida en el corazón.  
Desta es razón que te agrades,  
aunque es poco suficiente,  
que es moneda solamente  
para comprar voluntades.  
Y así, pues me la negaste,  
no es moneda para ti.

LIDORA

¿Qué flaqueza viste en mí,  
Belisario, que me hablaste?  
Pues estás falto de bienes,  
¿con qué valor te atreviste?  
¿Es con el que antes tuviste,  
con el que agora tienes?  
Si es con el valor pasado,  
me has corrido solamente;  
pero si es con el presente,

me has corrido y afrentado.  
¿Tú eres hombre para hablarme  
con tal término y denuedo,  
y para no tener miedo  
de correrme y afrentarme?  
¿Quieres ver que no eres hombre,  
pues el ser tuyo has perdido;  
y que de aquello que has sido,  
no te queda sino el nombre?  
Haz luego un alarde aquí  
de tu pérdida notoria,  
toma cuenta a tu memoria,  
pide a ti mismo por ti.  
Verás que no eres aquel  
a quien di mi corazón,  
y que yo tengo razón  
de ser esquiva y cruel  
deja ya de servir dama,  
y en servir amo te emplea;  
pues no será cosa fea  
que sirva un amo quien ama.  
Que no hay en el pueblo quien  
no te quiera acomodar.

LOAYSA

No tiene que replicar,  
que Lidora dice bien.

BELISARIO

Nunca imaginé de ti,  
ocasión de mis enojos,  
que tras sacarme los ojos,  
hicieras burla de mí,  
viendo, ingrata, que padezco  
por ti la pena en que estoy;  
pero yo el ingrato soy,  
pues tal bien no le agradezco.  
Que haberme desengañado  
de que no me tiene amor,  
es la ventura mayor  
que pude haber alcanzado.  
Ya estoy sin necesidad  
de hacer prevención al daño,  
que pues llega el desengaño,  
cerca está la libertad.

(Salen LABINIA y CABRERA.)

LABINIA  
¿Es muy lejos?

CABRERA  
No, señora

BELISARIO  
Ya viene Labinia bella,  
quiero ver lo que hay en ella.

LABINIA  
Poca gente viene agora  
a ganar el jubileo.

CABRERA  
Señora, es temprano.

BELISARIO  
Y tarde  
para quien se abrasa y arde  
en las llamas de un deseo.

LABINIA  
Que no te acerques te pido,  
basta, Belisario, verme.

BELISARIO  
Qué, ¿pudiste conocerme?  
No debo estar muy perdido.

LABINIA  
Sí, que el sol se ha descubierto  
de tu valor sublimado,  
aunque está con el nublado  
de la pobreza cubierto.  
Pero dime, así te goces,  
¿En qué puedo complacerte?

BELISARIO  
En que dejes conocerte,  
señora, pues me conoces.  
Aquesta merced lo pido,  
si en algo quieres valerme.

LABINIA

Quisiera no conocerme,  
por no haberte conocido.  
Tú eres, Belisario, el hombre  
que si alguno encareciera  
un hombre rico, sirviera  
de comparación tu nombre.  
Tú eres el noble, el honrado,  
el respetado y querido,  
¿qué fortuna te ha vencido?  
¿qué cielo te ha castigado?  
¿Do está la grandeza, di,  
de tu riqueza infinita?  
Mas si el cielo te la quita,  
es por quitármela a mí.  
Pues quiere que cada día  
tu hacienda se destruya,  
pensando que por ser tuya,  
viniera luego a ser mía.  
Y pues la ocasión he sido  
de tu daño y desconcierto,  
ten, Belisario, por cierto,  
que por mí quedas perdido.  
Quiero pues, llorando aquí,  
perder el nombre de cuerda,  
y no es mucho que le pierda  
por quien se pierde por ti.

BELISARIO

Espera, aguarda, detente,  
no me muestres tanto amor,  
que del río del favor  
me anegará la corriente.  
Por templarme este placer,  
di que te burlaste agora,  
mas no lo digas, señora,  
que será echarme a perder.  
Dame agora con presteza  
muerte, Labinia, el favor,  
que es un cuchillo de amor,  
afilado en tu belleza.  
No me dé vida el engaño,  
que es penitencia importuna.

LABINIA

¡Oh, quién fuera la fortuna,

para remediar tu daño!

BELISARIO

¿Qué hubieras hecho?

LABINIA

Volviera

la rueda que te ha postrado,

y al lugar más sublimado

te levantara y subiera.

Pero dime una verdad

por mi vida.

BELISARIO

No podré

mentir con eso.

LABINIA

¿De qué

tienes más necesidad?

¿Es de comer, o vestir?

BELISARIO

Deso, señora, te olvida.

LABINIA

Pues has jurado mi vida,

la verdad me has de decir.

BELISARIO

Por lo que juro, señora,

que es lo que yo quiero mas,

que no me he visto jamás

tan próspero como agora.

¿Qué quieres?

LABINIA

Que por mi amor

aquesta cadena tomes,

porque si vistes y comes,

comas y vistas mejor.

Tómala, y no te suspendas,

Belisario, desa suerte,

tómala luego, y advierte

que no quiero que la vendas.

Que como mi gran querer

me ha hecho tan envidiosa  
tengo envidia a cualquier cosa  
que por ti se ha de vender.  
Mas será grande alegría,  
que pues no hay valor en mí  
para venderme por ti,  
que se venda cosa mía.  
Tómala, no tengas miedo.

#### BELISARIO

¿Por qué, Labinia, me pones  
en tantas obligaciones?  
¿Piensas que pagarlas puedo?  
Que esta cadena de amor  
que por ti beso y adoro,  
vale infinito, si el oro  
no le quitase el valor.  
Pues ya que la he recibido,  
dentro del alma he quedado  
con la cadena obligado,  
y con el oro corrido.  
Pero ¿qué es esto? ¿Qué antojos  
me divierten la memoria?  
¿Cómo no miro esta gloria  
con lágrimas en los ojos?  
Cielos de estrellas sembrados,  
y poblados de alegría,  
como la ventura mía  
movidos y trastornados;  
inconstantes elementos,  
ya mansos, ya embravecidos,  
que todos sois parecidos  
en todo a mis pensamientos;  
claras, apacibles fuentes;  
frescos, cristalinos ríos,  
que os crecen los ojos míos  
mil veces con sus corrientes;  
árboles que dais tributos  
a los toscos labradores,  
ya con hojas, ya con flores.  
Ya con sombras, ya con frutos,  
montes que habéis hecho guerra  
una vez al firmamento;  
aves que vais por el viento;  
fieras que pisáis la tierra;  
frescos jardines y huertas,

do amor se está recreando;  
casas que me estáis mirando  
por las ventanas y puertas;  
calles que puedo pisaros  
a pesar de mi tormento;  
piedras que ya de contento  
he de venir a tiraros;  
sed desta verdad expresa  
testigos de aquí adelante  
que hay una mujer constante,  
y un hombre que lo confiesa.

CABRERA

¡Oh, qué buen sermón ha hecho  
el padre predicador!

LABINIA

Ha sido sermón de amor,  
y ha enternecido mi pecho.

CABRERA

Señora, escucha.

LABINIA

Ya escucho.

CABRERA

¿Por qué hablas con un loco?  
Que con él se gana poco.

LABINIA

Mas sin él se pierde mucho.

CABRERA

No trates nuestro honor mal  
que lo diré a mi señor.

LABINIA

¿También es tuyo mi honor?  
¿Qué dices, fiero animal?  
¿Eres tú mi padre?

CABRERA

Calle,  
y ponga a su luenga tasa,  
que su padre es padre en casa,

y yo soy padre en la calle.

LABINIA

Belisario, voime, a Dios  
que este viejo me fatiga,  
y temo no se lo diga  
a quien me aparte de vos.  
Y sin esto, vendrá gente,  
que es muy público lugar.

(Vase.)

BELISARIO

¡Que nunca amor me ha de dar  
favor sin inconveniente  
pero es negocio sabido  
que el mal se queda de asiento,  
y el mayor contentamiento.  
No es llegado, que es ido.  
Y porque no se me huya  
este que el amor me ha dado,  
quiero hacer que mi criado  
la hacienda me restituya,  
por poder casarme agora  
con aquella en quien hallé  
toda la firmeza y fe  
que le ha faltado a Lidora.  
Que aunque haciendo no le sobre,  
claro se deja entender  
que no es pobre la mujer  
que me quiso estando pobre.

(Vase. Salen ASTOLFO y LOAYSA.)

ASTOLFO

¿Y qué más dice?

LOAYSA

Que estás  
descuidado de su amor.

ASTOLFO

¿Y qué mas?

LOAYSA

Que por qué vas



a visitarla, señor,  
pocas veces.

ASTOLFO  
¿Y qué más?

LOAYSA  
¡Oh qué amante tan pesado!  
La paciencia se me apoca.

ASTOLFO  
¡Que sea Lidora tan loca,  
que por verme en tal estado,  
a servirla me provoca!  
Poca fe, poca firmeza  
siempre en las mujeres vi  
pero la naturaleza  
las crió pobres, y así  
se mueren por la riqueza.  
Y pues fundan su afición  
todas en el interés,  
desdichado es el varón  
que deja de ser quien es  
por saber quién ellas son.  
Por Belisario lo digo,  
que lo procura.

(Sale un PAJE.)

PAJE  
Aquí fuera,  
señor, Belisario espera.

ASTOLFO  
¿Qué pretende?  
PAJE Hablar contigo.

ASTOLFO  
Dile que entre, no quisiera  
que me viera hablar aquí  
con el escudero agora:  
porque no piense de mí  
que por servir a Lidora  
el respeto le perdí.  
¿Loaysa?

LOAYSA

Señor.

ASTOLFO

Conviene

que estés en lugar secreto  
porque Belisario viene.

LOAYSA

¿Por qué lo tienes respeto?

ASTOLFO

Por el amor que me tiene.

LOAYSA

Pues aquí me quiero estar.

ASTOLFO

Sin duda debe querer  
dineros para gastar,  
que yo se los suelo dar  
cuando los ha menester.

(Escóndese LOAYSA y sale BELISARIO.)

¡Oh, señor!

BELISARIO

Aunque en pobreza,  
sabrás que a pagar me atrevo  
lo que debo a tu nobleza.

ASTOLFO

Yo te debo mi riqueza.

BELISARIO

Yo mi pobreza te debo.

ASTOLFO

Mi deuda es bien que se entienda  
que es de mayor calidad.

BELISARIO

Por acabar la contienda,  
confieso que en voluntad  
me debes toda tu hacienda.

¿Quieres más?

ASTOLFO

Digo que sí;  
mas la plática dejemos  
y a lo que veniste di.

BELISARIO

Haz como solos quedemos.

ASTOLFO

Sálganse todos de aquí.

(Vanse los CRIADOS.)

BELISARIO

Ya he probado, amigo, quien  
me tiene amor verdadero.  
Ya lo he probado tan bien,  
que de las dos que yo quiero  
sé la que me quiere bien.  
Quiero, pues, porque concluya  
esta suerte milagrosa,  
que aquí se me restituya  
la hacienda.

ASTOLFO

Ninguna cosa  
tengo, Belisario, tuya.

BELISARIO

¿Burlaste?

ASTOLFO

De veras digo  
que es quimera o fantasía.

BELISARIO

Bien merece este castigo,  
villano, el que se confía  
de un falso y fingido amigo.  
¡Amigo dije! Traidor,  
mejor te hubiera llamado  
falso y fingido criado  
y si criado, el peor  
que hay en todo lo criado.

¿Por qué, dime, quebrantaste  
la lealtad por tantos modos,  
y agora, traidor, negaste  
lo que allí delante todos  
tus criados confesaste?  
Mas ¿cómo, infame, consientes  
que sean tus fraudes y dolos  
de los demás diferentes?  
Confiesas delante gentes,  
y niegas estando solos.

ASTOLFO

Paso, no te escandalices,  
templa el enojo y la ira,  
y lo que dijiste mira.

BELISARIO

Bien veo por qué lo dices.  
Mas sé que dices mentira.  
Porque no hay ninguno aquí  
que pueda dar testimonio  
de lo que yo te pedí,  
si ya no tienes en ti  
revestido algún demonio.  
Pero luego morirás,  
si en este punto, traidor,  
lo que es mío no me das.

ASTOLFO

Hola, criados.

(Salen dos CRIADOS.)

CRIADO

Señor.

ASTOLFO

Prendelde.

BELISARIO

Volveos atrás.

ASTOLFO

Prendeldo, y atalde ahí.

BELISARIO

¡Mancebo honrado! Decí,  
¿será justicia y razón  
que siendo vos el ladrón,  
vengan a prenderme a mí  
como si lo hubiera sido?

ASTOLFO  
¿Posible es que tal escucho?  
Prended al loco atrevido.

BELISARIO  
No os lleguéis, que puede mucho  
un hombre honrado ofendido.  
Y aunque tan postrado esté  
que a todo podáis rendirme,  
las prisiones romperé;  
que no hay cosa que esté firme  
cuando se rompe una fe.

ASTOLFO  
Pues se va, nadie le impida  
el huir.

BELISARIO  
Villano, advierte;  
no imagines que esta huida  
es a restaurar mi vida,  
sino a procurar tu muerte.

ASTOLFO  
Vete; que después verás  
que estás ciego.

BELISARIO  
Yo estoy ciego  
de verte cuan sordo estás.

ASTOLFO  
Cerradle esa puerta luego,  
porque no vuelva aquí más.  
Muy grande culpa merezco, (Aparte.)  
pues a un hombre tan honrado,  
tantos disgustos ofrezco.  
Mas tiéneme disculpado  
ver que en todo le obedezco;  
porque él dijo que quería

que su hacienda le tuviese,  
y si acaso la pedía  
de manera que lo oyese  
alguien por alguna vía  
que negársela pudiese,  
y pues Loaysa lo oyó,  
perdóneme Belisario.

(Sale LOAYSA.)

LOAYSA  
Sin duda Dios me libró  
de un hombre tan temerario;  
loco parece.

ASTOLFO  
Pues no.

LOAYSA  
Creo que me hubiera muerto  
si en este lugar me hallara.

ASTOLFO  
Mas antes tengo por cierto  
que si él os viera dejara  
de hacer tan gran desconcierto.  
Que estando sólo conmigo,  
le da la melancolía,  
y en teniendo compañía,  
no le da en un año.

LOAYSA  
Digo  
que es loco, por vida mía.

ASTOLFO  
Dejémosle estar agora,  
y escuchad, que es menester  
con brevedad responder  
al recado de Lidora,  
que es hermosa, y es mujer.  
Decilde...

LOAYSA  
Yo me despido  
de llevarle ese recado.

ASTOLFO

¿El suyo no habéis traído?

LOAYSA

Confieso habérosle dado,  
pero estoy arrepentido  
que por ella ni por vos  
el cielo quiero perder.

ASTOLFO

¿Cómo no?

LOAYSA

Líbreme Dios,  
no quiero más padecer  
por ninguno de los dos,  
y que entrambos os holguéis.

ASTOLFO

Por mercé, Loaysa, os pido  
que este recado llevéis.

LOAYSA

¿Yo recado? Aunque me deis  
recado para un vestido,  
y una colmada garrafa  
cada día de buen vino.

ASTOLFO

Granjealle determino,  
ya que el bellaco me estufa,  
siendo humano, a lo divino.  
Ahora bien, dadme licencia,  
que quiero con interés  
allanar la competencia.

LOAYSA

Mira que han dicho que es  
caso de mala conciencia.

ASTOLFO

No imaginéis que del cielo  
con esto que os doy os privo.

LOAYSA

Atelo en este pañuelo,  
que en verdad que lo recibo  
con escrúpulo y recelo.  
Que en verdad, si lo he tomado,  
sólo ha sido para dar  
limosna por el pecado  
que podía resultar  
de llevar este recado.

ASTOLFO

Dejemos ya, por mi amor,  
hipocresías aparte,  
y hablemos claro,

LOAYSA

¡Oh, señor!  
Las manos quiero besarte,  
porque entendiste la flor.  
Y contino serviré,  
y con nombre de alcahuete  
los recados llevaré.

ASTOLFO Vamos, que yo escribiré  
para Lidora un billete.

(Vanse. Sale LABINIA.)

LABINIA

Desdichado fue aquel día  
en que me parió mi madre,  
pues determina mi padre  
casarme con Don García.  
Y lo determina hacer  
sin consentimiento mío,  
como si el libre albedrío  
forzado pudiera ser.  
Mas lo que puede acabarme,  
y acabarme la paciencia,  
es ver que pide licencia  
Don García para hablarme  
y mi padre se la ha dado  
como si fuera mi esposo.

(Sale DON GARCÍA.)

DON GARCÍA

Ya que no soy venturoso,



yo quiero ser porfiado.

LABINIA

Porque, señor, no tuvieras  
buena ni mala fortuna,  
mejor fuera que ninguna  
de aquesas dos cosas fueras.

DON GARCÍA

¿Siempre, ingrata, permaneces  
en la dureza en que estás?  
¿Siempre tristeza me das?  
¿Siempre tormento me ofreces?  
Jamás pones el querer  
que en otro tienes, en mí,  
jamás puede haber en ti  
mudanza, siendo mujer.  
Que como por tales modos  
toma amor de mi venganza,  
vengo a desear mudanza,  
que es lo que aborrecen todos.  
Que en el mundo miserable  
todos suelen perecer  
por ver firme una mujer,  
y yo por verla mudable.

(Sale BELISARIO.)

BELISARIO

Ya como nave me arrojé  
a mi puerto deseado,  
pues la tormenta ha pasado  
de aquel repentino enojo.  
Y aunque desdichado soy,  
en esto dichoso he sido,  
pues sin ser visto he podido  
meterme aquí donde estoy.

DON GARCÍA

¿Cuándo, dime, ingrata, cuándo  
de tuyo me darás nombre?

BELISARIO

¿No es Don García aquel hombre  
que está con Labinia hablando?

DON GARCÍA

Mas tú siempre al mercader  
debes querer y adorar.

BELISARIO

Quiéreme un poco acercar,  
porque los pueda entender,  
aunque es perder el decoro  
a su nobleza y la mía.

LABINIA

Digo, señor Don García,  
que le quiero y que le adoro,  
y que la debida palma  
tiene de mi corazón,  
junto con la posesión  
de la libertad del alma.  
¿Qué más quieres?

BELISARIO

¿Qué es aquesto?  
Mi esperanza se ha perdido.

DON GARCÍA

Dichoso el que ha merecido  
verse en tanta gloria puesto.

BELISARIO

Dichoso, y en mi presencia;  
no hay pena que no me cuadre.

DON GARCÍA

Yo quiero hablar con tu padre,  
señora, con tu licencia.

LABINIA

Ninguno hay que te lo impida,  
muy bien puedes.

DON GARCÍA

Quiero hacer  
que me la dé por mujer,  
aunque me cueste la vida,  
por vengarme solamente  
del agravio que me ha hecho.

(Vase.)

BELISARIO

¡Ay de mí!, que dentro el pecho  
se me esparce un fuego ardiente.

LABINIA

Voces siento por aquí.

BELISARIO

Gran fuerza tiene un dolor.

LABINIA

¡Oh Belisario, oh señor!  
¿Ha mucho que estás aquí?  
Dime, ¿por qué puerta entraste?  
Respóndeme, no estés triste.

BELISARIO

Por la puerta que me abriste,  
que fue la que me cerraste.

LABINIA

Grandes milagros encierra  
eso.

BELISARIO

Digo que es verdad,  
que es puerta la voluntad,  
que se abre, y que se cierra.  
Por ella diste lugar,  
Labinia, a mi pensamiento,  
que preñado de contento,  
no pudo por ella entrar.  
Caballo de Troya hiciste  
de un pensamiento seguro,  
y para que entrase, el muro  
de tu vergüenza rompiste;  
porque en medio de la calle  
perdiste casi el decoro  
cuando esta cadena de oro  
me ofreciste para entralle.  
Él con triunfos y despojos  
entró donde tú quisistes,  
y tú al momento me distes  
con la puerta por los ojos.

La cual haciendo su oficio,  
tus mudanzas manifiesta.

LABINIA

Sepamos qué puerta es ésta  
que tanto salió de quicio.  
Que aquí ninguna se abrió,  
ni ninguna se ha cerrado.

BELISARIO

Ya que tú te has declarado,  
quiero declararme yo.  
¿Dónde se sufre que estés  
hablando con Don García,  
y que en la presencia mía  
tu fe y palabra le des  
de darte la posesión  
de la libertad del alma,  
después que la injusta palma  
le diste del corazón?  
¿Es posible que haya en ti  
tan gran falta de memoria,  
que le prometas la gloria  
que me prometiste a mí?  
Bien es verdad que tus artes  
son, Labinia, tan extrañas,  
que pienso que alguno engañas,  
o que entre los dos la partes.  
Pero no permita Dios  
que una gloria tan sabida  
como aquesta, se divida  
ni se parta entre los dos.  
Entrégala a Don García,  
y más si no tiene harta,  
que en no querer que se parta  
querrás conocer que es mía.

LABINIA

¿Escuchaste lo que hablamos,  
Belisario?

BELISARIO

A Dios pluguiera  
que escuchado no lo hubiera.

LABINIA

Pues lo escuchaste, sepamos  
qué ofensa pude haber hecho  
pues en la conversación  
te entregué la posesión  
segunda vez de mi pecho.  
Por eso no formes quejas,  
que la razón que has oído  
debió mudar el sentido  
cuando entró por tus orejas.  
Mejor es mudar de intentos,  
pues mudanza en mí no viste,  
y de las quejas que hiciste  
hacer agradecimientos,  
porque en quererte y amarte  
ninguna me deja atrás.

#### BELISARIO

Baste, Labinia, no, más  
excusado es excusarte.  
¿Piensas que soy bobo? ¿Piensas  
que podrán tener lugar  
las excusas para entrar  
donde entraron las ofensas?  
Que las ofensas presentes  
cuando al alma caminaron,  
todo el camino ocuparon  
con montes de inconvenientes.  
Por eso, en vano me das  
las excusas que me diste,  
pues un bien darme quisiste  
por quitármele no más.  
Y así tu mano atrevida  
gloria y vida quiso darme  
gloria para atormentarme,  
y para matarme vida.  
¿Acuérdate, ingrata, cuando  
te decía mis enojos,  
y tú la boca en los ojos  
me respondías llorando?  
¿Por qué, dime, al parecer  
con llanto me respondías?  
¿Llorabas el bien que hacías,  
o el que habías de hacer?  
Y el darme aquesta cadena  
para comer, de oro fino,  
¿no fijé también desatino?

Pues de hierro fuera buena.  
¡Qué digo!, fuera mejor,  
porque yo me la comiera,  
y tus hierros deshiciera,  
como avestruz del amor.  
Mas porque el mundo no entienda  
que llego a término ya,  
que uno la muerte me da  
y otro me quita la hacienda,  
yo quiero valerme al punto  
de una desesperación,  
para quedar por ladrón  
muerto y afrentado junto,  
y dar fin a mis pasiones  
por los más infames modos  
acudan, acudan todos,  
que en esta casa hay ladrones.  
Acudan todos aquí,  
que sin que nadie lo entienda,  
se llevan toda la hacienda.

LABINIA

¡Ay, desdichada de mí!  
¿No ves, Belisario amado,  
que todos acudirán,  
y conmigo te hallarán?

BELISARIO

Pues estoy tan apartado,  
ingrata, del alma tuya  
¿Qué importa que esté contigo?

LABINIA

Mi honor dice lo que digo  
porque nadie le destruya.  
Mas ya remedio no tiene,  
que en toda la casa siento  
gran ruido, y como el viento  
mi padre alterado viene.  
¡Ay, triste de mí! ¿Qué haré?

BELISARIO

¿Ya viene tu padre?

LABINIA

Sí.

BELISARIO

Pues fía, Labinia, de mí,  
que yo lo remediaré.

(Sale el PADRE DE LABINIA.)

PADRE DE LABINIA

¿Do está el ladrón? mas, ¿qué es esto  
que veo?

BELISARIO

¿De qué te alteras?  
Que aquí le hallaras, si hubieras,  
señor, venido más presto.

PADRE DE LABINIA

¿Qué hacéis en mi casa?

BELISARIO

Fue  
la principal ocasión  
ver en tu casa un ladrón,  
cuando por ella pasé.

PADRE DE LABINIA

Contadme pues de qué modo  
pasó el negocio.

BELISARIO

¡Ay de mí!  
Que pues pasé por aquí,  
pudiera pasar por todo,  
sin que diera alteración  
a quien deseo servir.

PADRE DE LABINIA

Dejaos deso.

BELISARIO

Pues decir  
quiero el cuento del ladrón  
y fue que como pasé  
por aquesta calle, y vi  
entrar un ladrón aquí,  
seguirle determiné,

pues con tan linda presencia  
entraba el desvergonzado,  
como si le hubieras dado  
para que entrase licencia.  
Labinia fue la primera  
con quien encontró el ladrón  
y roballe el corazón  
determinó, si pudiera.  
Porque al mayor interés  
fue contento encaminado,  
que aunque es ladrón es honrado,  
y roba como quien es.  
Pidiole que le entregase  
todo su tesoro entero,  
y ella se le dio primero  
que el ladrón se le tomase.  
Y así viendo su hidalguía  
ninguna cosa le hurtaba,  
porque ella misma le daba  
más de lo que le pedía.  
Yo viendo tu perdición  
y tu gente descuidada,  
metiendo mano a la espada,  
quise prender al ladrón.  
El por miedo de la pena  
con gran ligereza huyó,  
y de aquello que tomó  
se le cayó esta cadena.  
Tómala, señor, y mira  
si es tuya.

PADRE DE LABINIA  
Tienes razón.

LABINIA  
¡Qué milagrosa invención!  
¡Qué provechosa mentira!

PADRE DE LABINIA  
Hija mía, no estés triste,  
baste tu tormento, baste,  
y huélgate, pues cobraste  
parte de lo que perdiste,  
que tanta pena es sobrada.

LABINIA



Por mi vida no he tenido  
pesar de lo que he perdido,  
porque bien mirado, es nada.

BELISARIO

Según es su pecho honrado,  
pienso que no tiene pena  
porque perdió la cadena,  
sino porque la ha cobrado.  
Mal conoces su buen pecho.

LABINIA

De tí he debido aprender.

PADRE DE LABINIA

Yo quiero reconocer  
la merced que me habéis hecho,  
y así, Belisario, digo  
que pues quiso el cielo eterno  
dejar de haceros mi yerno,  
que quiero haceros mi amigo.  
Y pues lo sois verdadero,  
suplícoos me perdonéis,  
y para guantes toméis  
aqueste poco dinero.  
Que lo toméis os suplico,  
que aunque la pobreza os sobre,  
no os lo doy porque sois pobre,  
sino porque fuistes rico.

BELISARIO

De aqueso, señor, te olvida,  
porque sabrás que me veo  
sin bienes y sin deseo  
de tenerlos en mi vida  
que no es pobre el que a la clara  
se olvida de la riqueza.

PADRE DE LABINIA

¿No queréis esta pobreza?

BELISARIO

Si lo fuera, la tomara.

PADRE DE LABINIA

Perdonad mi atrevimiento,

y tras que me perdonéis,  
holgaré que nos dejéis  
aquí solos un momento.  
BELISARIO Dadme licencia, señor,  
para irme deste lugar.  
Aquí me quiero quedar  
para escuchallos mejor.

PADRE DE LABINIA  
Pues os doy el corazón,  
no tengo que daros más.

LABINIA  
Belisario, ¿así te vas,  
sin darme alguna razón?  
¿Por dicha no merecí  
ser agradecida yo  
con aquel que me libró  
del ladrón que estaba aquí?

BELISARIO  
Alguna cosa el ladrón  
lleva de las que tenéis,  
que apartar no te podéis  
de nuestra imaginación.  
Pues creed, Labinia hermosa,  
que jamás he de poder  
reposar, hasta saber  
si se os lleva alguna cosa.

(Escóndese BELISARIO.)

PADRE DE LABINIA  
La hidalguía y la nobleza  
que en este hombre he descubierto,  
gallardamente por cierto  
campean en la pobreza.  
En ella parecen bien  
los relieves de valor,  
porque es campo del color,  
y de batalla también.  
Pero dejémosle agora,  
y tratemos, hija mía  
de una súbita alegría  
que tu corazón ignora.

LABINIA

Dila pues.

PADRE DE LABINIA

Antes que nada  
comencemos a tratar,  
te quiero, Labinia, dar  
el parabién de casada.

LABINIA

¿Yo casada?

PADRE DE LABINIA

Sí.

LABINIA

¿Con quién?

PADRE DE LABINIA

Con Don García.

LABINIA

Pues di,  
¿cómo sin pedirme el sí  
me das ese parabién?  
Que si el casamiento estriba  
en el sí que me demandas,  
diciendo no, ¿cómo mandas  
que ese parabién reciba?

PADRE DE LABINIA

Cuando acaso Don García  
de tan ruin casta fuera,  
que una gota no tuviera  
de la hidalga sangre mía;  
cuando fuera tan hambriento  
que solo tuviera el don  
y como el camaleón  
se sustentara del viento  
cuando fuera tan avaro  
en el comer y vestir,  
que se dejara morir  
porque el vivir cuesta caro  
cuando fuera cocodrilo,  
de cuyo talle se cuenta  
que los hombres amedrenta

en las riberas del Nilo;  
habrías de dar el sí  
con gran gusto y alegría,  
y esto no por Don García,  
ingrata, sino por mí.

LABINIA

Como soy hecha al revés  
el sí que me pides diera  
cuando Don García fuera  
lo que dices que no es.  
Porque todas las mujeres  
son en esto como yo.

PADRE DE LABINIA

Al fin, ¿no le quieres?

LABINIA

No.

PADRE DE LABINIA

Pues dices que no lo quieres  
la ocasión quiero saber.

LABINIA

Ninguno a saberlo viene,  
porque el no querer no tiene  
ocasión como el querer.  
No lo quiero, y no sé más.

PADRE DE LABINIA

¡Oh mal nacida! ¡Oh traidora!  
¿Eso me dices ahora,  
esa respuesta me das?  
Pero no quiero enojarte;  
repórtate y vuelve en ti,  
y considera que di  
la palabra de tu parte.  
No me pongas en afrenta,  
que será dar que decir.

LABINIA

Mil veces quiero morir  
primero que lo consienta.

PADRE DE LABINIA

Pues dejas, a lo que intento,  
ingrata desconocida,  
que mi palabra o tu vida  
se han de cumplir al momento;  
aunque tengo para mí,  
según tu prudencia es poca,  
que rendirás por la boca  
primero el alma que el sí.  
Y pues estás obstinada  
en hacerme a mí despecho,  
quiero traspasarte el pecho  
con la punta de mi espada,  
en la cual fuera razón  
que Don García estuviera,  
porque por ella pudiera  
entrar en tu corazón,  
ya que el cielo lo concede  
que entrar pueda a tu pesar  
por la herida, pues entrar  
por las orejas no puede.  
Cierra, cierra aquesos ojos,  
pues tu boca se cerró,  
que entre Dios, la tierra y yo  
partiremos los despojos:  
Dios el alma, que la cría  
de nada en un solo punto;  
la tierra, el cuerpo difunto;  
y yo la sangre, que es mía.  
Quiero ver si desta suerte  
me da el sí que me ha negado.

#### LABINIA

Bien conozco, padre amado,  
que yo merezco la muerte,  
pues siendo flaca mujer,  
entiendo que no viniera  
a pasarla, si pudiera  
dejarla de merecer.  
Tú dices que he de casarme,  
o que he de morir aquí:  
todo es uno para mí,  
pedir que muera, o matarme.  
Y pues el tuyo es castigo,  
y el otro será combate,  
mejor será que me mate  
mi padre que mi enemigo.

Que tú las dos almas juntas  
pasarás con un dolor,  
porque tu espada, señor,  
la imagino con dos puntas  
la una mira, por mi mal,  
a este pecho que destruyo  
y otra al pecho tuyo,  
al del pelícano igual.  
Y aunque me des fuerte herida,  
la tuya será tan fuerte,  
que me pesa de mi muerte,  
por lo que es fin de tu vida.  
Y aunque tengo este pesar,  
la muerte quiero sufrir,  
que bien puedo yo morir,  
pues tú me puedes matar.

PADRE DE LABINIA  
Vive Dios que me ha vencido,  
queriéndola yo vencer,  
y que ha debido saber  
que era el negocio fingido.  
Yo quiero hacer al momento  
que las parientas que tiene  
lo digan que le conviene  
hacer este casamiento.  
Quizá por este camino  
negociaremos mejor.

(Vase.)

LABINIA  
Válgame Dios, qué dolor  
a la cabeza le vino;  
si se fue por Don García  
para contarle esta historia.

(Sale BELISARIO.)

BELISARIO  
¡Oh mi Labinia, oh mi gloria,  
mi esperanza!

LABINIA  
¡Mi alegría,  
pilar de mi fe!

BELISARIO

¡Columna  
hecha de amorosa piedra!

LABINIA

¡Fuerte muro!

BELISARIO

¡Verde hiedra!

LABINIA

¡Sol hermoso!

BELISARIO

Blanca luna,  
ya he visto el gran resplandor  
de tu valor sublimado.

LABINIA

Cuando quedara eclipsado  
le pudieras ver mejor,  
porque la muerte en extremo  
ennoblece un pecho fuerte.

BELISARIO

No me nombres más la muerte,  
que por tu ocasión la temo.  
Que del peligro pasado  
he quedado casi muerto.

LABINIA

Mucho me huelgo, por cierto,  
que nos hayas escuchado,  
porque al menos escuchaste  
que siempre he sido leal,  
y que me trataste mal  
sin culpa.

BELISARIO

Labinia, baste,  
baste ya, que estoy corrido,  
que de mi yerro amoroso,  
si puede errar un celoso,  
humilde perdón te pido.

LABINIA

Quiérome luego esconder,  
para saber lo que pasa;  
tú salte luego de casa,  
porque no te puedan ver.  
Que en pasando estos nublados  
nos veremos cada día.  
Vamos luego.

BELISARIO

No querría  
que me vieses tus criados;  
mas para evitar enojos,  
ir tú delante procura,  
que la luz de tu hermosura  
les podrá cerrar los ojos.

(Vanse.)

### JORNADA III

Salen LOAYSA y ASTOLFO.

ASTOLFO

Di que he venido, y que estoy  
en este sitio esperando,  
Loaysa.

LOAYSA

Pues luego voy.

ASTOLFO

Lidora estará pensando  
que lo que parezco soy.  
¿Cuál se quedará después,  
si por su desdicha sabe  
que de Belisario es  
la riqueza, y que su nave  
con todo ha dado al través?  
Yo soy pobre, y ella hermosa,  
y así será necesario  
recibilla por esposa,  
cuando no por otra cosa,



por vengar a Belisario,  
pues ha sido causadora  
de sus desdenes mortales;  
pero ya sale Lidora.

(Sale LIDORA.)

LIDORA

¡Oh, señor Astolfo!, es hora  
que piséis estos umbrales.  
¿Qué es esto? ¿Qué pretendéis  
con el hielo que mostráis?  
¿Por qué causa no queréis,  
Astolfo, pues no me amáis,  
decir que me aborrecéis?  
Mas no es cosa permitida  
que llegue al dichoso, estado  
de quedar aborrecida,  
sin primero haber pasado  
por el bien de ser querida.

ASTOLFO

Por Dios, no tenéis razón  
de quejaros de mí agora  
que la mucha ocupación  
no me deja hacer, señora,  
lo que tengo obligación.  
Porque es bien que cada día  
me desocupe y entienda  
en el trato y granjería  
desta caudalosa hacienda  
que es tan vuestra como mía.

LIDORA

¿Vuestra hacienda me entregáis?  
Bravo pecho.

ASTOLFO

Aunque no es bravo,  
yo haré que la recibáis,  
como a su dueño queráis  
recibir por vuestro esclavo.

LIDORA

Por esclavo es cosa fea;  
pero mi alma venturosa

por su señor os desea.

ASTOLFO

Pues hagamos una cosa.  
Ni señor, ni esclavo sea.  
Vos podéis un medio honroso  
de ambos extremos hacer.

LIDORA

¿Será medio el ser esposo?

ASTOLFO

Medio extremado ha de ser  
para alcanzar mi reposo.  
Y así digo que al momento  
con la mano me dispongo  
a dar fin al casamiento.

LIDORA

Y con esta mano pongo  
por obra este pensamiento.

ASTOLFO

Mi cuerpo se queda en calma,  
teniendo esta mano asida,  
que si otros tienen el alma  
por todo el cuerpo esparcida,  
yo tengo el alma en la palma.  
Y así no es mucho que tenga  
esta gloria que me influye,  
para que yo me mantenga.

(Sale LOAYSA.)

LOAYSA

Señora, señora, huye  
antes que tu padre venga  
mira que te va buscando,  
y ha preguntado por ti.

ASTOLFO

¿Do vas, señora?

LIDORA

Volando  
quiero partirme de aquí.

Después nos veremos.

ASTOLFO

¿Cuándo?

LIDORA

Cuando tú, Astolfo, quisieres.

¿No sabes que soy tu esposa  
y que tú mi esposo eres?

(Vase.)

ASTOLFO

Cierto, la mujer hermosa  
es honra de las mujeres;  
yo en forma las aborrezco  
mas en viendo esta hermosura,  
las sublimo y engrandezco,  
y tengo por gran ventura  
lo que por ellas padezco,

LOAYSA

Jamás dirá Don García  
de Labinia tanto bien.

ASTOLFO

Como ella siempre porfía  
en no quererle, él también  
de su afición desconfía.

LOAYSA

¿No sabes que la pidió  
estos días por mujer,  
y como no le admitió,  
el padre della juró  
que la vida ha de perder,  
o con él se ha de casar?  
Y como ella se ha dispuesto  
a morir, tienen con esto  
alborotado el lugar.

ASTOLFO

En gran confusión me ha puesto  
este viejo temerario,  
porque el pesar considero  
de mi dueño Belisario;

pero al fin valelle quiero  
por un modo extraordinario.  
A Dios, Loaysa.

LOAYSA  
Señor,  
él te guarde y te defienda.  
¡Oh venturoso amador,  
que de su querida prenda  
goza el regalo y favor!

(Vase ASTOLFO. Sale BELISARIO.)

BELISARIO  
Pues por tener un criado  
tan perverso y tan inico...

LOAYSA  
Éste es el loco.

BELISARIO  
He quedado  
sin hacienda siendo rico,  
y sin honra, siendo honrado;  
yo quiero vengarme ya  
del pasado fraude y dolo.

LOAYSA  
Cuerdo parece que está,  
porque dicen que le da  
la locura estando solo.

BELISARIO  
¿Cómo lo daré al momento  
la muerte?

LOAYSA  
De muerte trata,  
bueno está su entendimiento.

BELISARIO  
Loaysa.

LOAYSA  
Él se desbarata,  
como suele.

BELISARIO

Mucho siento  
de ver que ya no queráis  
por vuestro amigo tenerme.  
Mas ¿qué tenéis? ¿Qué tembláis?  
¿O qué tengo? Que de verme  
parece que es espantáis.

LOAYSA

¿Puedo hablaros?

BELISARIO

Bien podéis.

LOAYSA

Pues primero, un pensamiento  
quiero que me perdonéis.

BELISARIO

¿Qué habéis pensado?

LOAYSA

Que habéis  
perdido el entendimiento

BELISARIO

Loco soy, tenéis razón,  
pues de mi riqueza he dado  
a otro la posesión;  
mas de lo que hayáis pensado  
he de saber la ocasión.  
Decilda.

LOAYSA

Habéis de saber  
que una graciosa contienda  
con Astolfo os vi tener,  
sobre pedille la hacienda  
que tenía en su poder.  
Y ésta fue locura fina,  
sin otras muchas que hicistes.

BELISARIO

¿Do estabas, que lo pudistes  
oír?

LOAYSA

Tras de una cortina

BELISARIO

¿Y para qué os escondistes?

LOAYSA

Porque no fuese entendido  
un recado de una dama,  
que, entonces había traído.

BELISARIO

¿De qué dama?

LOAYSA

De mi ama,  
de quien Astolfo es querido.

BELISARIO

Sin duda el cielo me envía  
esta venturosa suerte.  
¡Oh hermano del alma mía!  
¿Qué regalo podré hacerte  
en pago desta alegría  
perdón, Astolfo querido,  
te pido y puedes pensar  
lo que te hubiera pedido  
errando, pues sin errar  
humilde perdón te pido.  
Mas tú tampoco tuviste  
culpa en el mal que causaste  
pues el viejo que escondiste  
me escuchó, y así pudiste  
negar lo que me negaste.  
Pero a ti, noble escudero  
hacerte las gracias quiero  
pues cobro en esta contienda  
una esposa y una hacienda  
y un amigo verdadero.  
Y para que Don García  
no alcance lo que procura,  
voime, a Dios.

(Vase.)

LOAYSA

Por vida mía,  
que creo que la locura  
le dio agora en alegría.  
Muchos son los repentinos  
movimientos de los locos;  
que los juicios más finos  
se pierden por mil caminos,  
y se cobran por muy pocos.  
Aunque es grande mal ser necio,  
Dios me guarde deste mal.

(Vase. Salen LABINIA y su PADRE.)

PADRE DE LABINIA

Basta, no me digas tal,  
no hagas, hija, menosprecio  
del consejo paternal.  
Muchas personas pudieron  
como tú, hija, engañarse,  
mas después en sí volvieron  
que caer sin levantarse,  
es de aquellos que cayeron.

LABINIA

Bien conozco, padre amado,  
que las quejas que me abrasan  
todas, como yo, las pasan;  
unas porque se han casado,  
y otras porque no se casan.  
Mas ninguna hay que se vea  
en lo que yo he padecido.

(Sale un PAJE.)

PAJE

Astolfo, señor, se apea  
en el zaguán.

PADRE DE LABINIA

¿Has sabido  
qué quiere?

PAJE

Hablarte desea.

(Sale ASTOLFO.)

PADRE DE LABINIA

Entre.

ASTOLFO

Pues en ello gano,  
vuestra mano besaré.

PADRE DE LABINIA

Por la mano os ganaré  
en lo que es besar la mano.  
Dejaos desa cortesía,  
y ved si puedo serviros  
en algo.

ASTOLFO

Sólo deciros  
una palabra querría.

PADRE DE LABINIA

¿Es secreto?

ASTOLFO

No, señor.

PADRE DE LABINIA

Pues decid a vuestro gusto  
lo que pretendéis.

ASTOLFO

No es justo  
que trate de mi valor,  
pues veis que vengo de buenos,  
aunque en envidia lo he sido,  
y que si un tiempo he servido,  
no por eso valgo menos;  
y que mi hacienda es de suerte  
abonada en la ciudad,  
que su mucha cantidad  
en calidad se convierte.  
Que al fin la persona rica  
es hidalga, es noble y grave,  
porque la hacienda es jarabe  
que la sangre purifica.  
Y ansí de mi gran poder



cuenta más larga no doy,  
por no decir lo que soy,  
sino lo que pienso ser.  
Porque con vuestra licencia  
ser vuestro yerno imagino,  
y gozar de un bien divino  
con dulce correspondencia.  
Pues si tanto bien recibo  
ahora del cielo eterno,  
el nombre será de yerno,  
y las obras de cautivo.  
Porque tanto mis cuidados  
puse en querer y adorar  
a Labinia, que dotar  
la quiero en diez mil ducados,  
y aun más le quiero ofrecer,  
por solo darle contento.

#### PADRE DE LABINIA

Tan obligado me siento,  
que no acierto a responder,  
y pues no puedo acertar  
a decir lo que me toca,  
la respuesta por la boca  
de Labinia os quiero dar.  
Ella os ha de responder  
como mujer que está esclava  
de su gusto; aunque bastaba  
decir que como mujer.  
Pues con miedo no se ablanda,  
ni con amor verdadero;  
mas quiero hablalla primero  
que responda a la demanda.  
Mira la ocasión que tienes,  
hija, de tener reposo;  
abaja el cuello orgulloso  
con el peso de los bienes.  
Mira que Astolfo procura  
cual hiedra asirse a tu cuello:  
pues te quiere dar aquello  
que a él le dio la ventura.  
Mira bien que Astolfo es  
más rico que Don García.  
Pero si en esta porfía  
no te ablanda el interés  
si no estás con la riqueza

blanda, por mi desventura,  
tú misma, que eres tan dura,  
ablandarás tu dureza.

LABINIA

¿Yo he de querer el tesoro,  
padre, que nunca he querido?  
¿Yo que a los ricos olvido?  
¿Yo que la pobreza adoro?  
¿Yo que menosprecio ya  
de tal suerte la riqueza,  
que me agrada la pobreza  
por un sujeto en que está?  
Un hombre rico me das,  
yo quiero tomalle pobre,  
y como el valor le sobre,  
que le falte lo demás.  
Y por mi satisfacción  
quiero escogelle y tomalle  
tan pobre, que pueda dalle  
de limosna el corazón.

PADRE DE LABINIA

¿Dónde vas?

LABINIA

A responder,

PADRE DE LABINIA

¿De qué manera?

LABINIA

Con irme.

ASTOLFO

¡Oh, qué corazón tan firme,  
oh, qué varonil mujer!

(Vase LABINIA.)

PADRE DE LABINIA

Grosera, loca, atrevida,  
¿dónde vas sin mi licencia?  
¿Qué es aquesto?

ASTOLFO

En mi presencia,  
dejaldá, por vuestra vida:  
que si no quiere, no es río  
que atrás no puede volver;  
mañana podrá querer  
si hoy no quiere.

PADRE DE LABINIA  
Yo confío,  
que con gusto y alegría  
vendrá con vos a casarse,  
por solamente librarse  
del poder de Don García,  
a quien la palabra he dado  
de dársela por mujer,  
y por ella no querer,  
no está el negocio acabado.  
Dejadme, señor, con ella,  
veréis con qué brevedad  
lo negocio.

ASTOLFO  
Procurad  
el sí de Labinia bella,  
porque viva quien la adora.

PADRE DE LABINIA  
Seguro podéis estar,  
pues lo voy a negociar.

ASTOLFO  
¿Cuándo la hablaréis?

PADRE DE LABINIA  
Agora.

(Vase.)

ASTOLFO  
Un hecho tan temerario  
como aqueste que procuro,  
es para que esté seguro  
el pecho de Belisario.  
Que está de perder su dama  
en grande peligro puesto;  
quiero mitigar con esto

su ardiente amorosa llama.  
Pero en tanto de Lidora  
ver el rostro alegre quiero.

(Vase. Sale LOAYSA.)

LOAYSA

¿No es bueno que el escudero  
de Labinia he visto agora,  
y me ha dicho que ha sabido  
que Astolfo se ha de casar  
con su dueña, y que a tratar  
este negocio ha venido,  
y que quiere de su hacienda  
dotarla en mucho dinero?  
Traidor ha sido, yo quiero  
que mi señora lo entienda.

(Sale BELISARIO.)

BELISARIO

Agora que quiero hablar  
con Astolfo, no le hallo  
para poderme quejar,  
ni para poder buscallo  
hallo tampoco lugar.

LOAYSA

¡Oh, señor! ¿adónde vas?

BELISARIO

En busca de Astolfo.

LOAYSA

En casa  
de Labinia le hallarás.

BELISARIO

¿Qué ha sucedido?

LOAYSA

No más  
de que con ella se casa.

BELISARIO

¿Con Labinia Astolfo?

LOAYSA

Sí.

BELISARIO

Dime, ¿da el sí ella?

LOAYSA

No,

pero sé que él prometió  
dotarla.

BELISARIO

¡Triste de mí,

mi ventura se acabó!

Mas di, faraute infernal,

loco, insolente, atrevido,

¿por qué me dijiste tal?

¿Por qué en un punto has traído

nueva de tan grande mal?

Con una nueva pudiste

volver mi contento atrás,

mas della pagado fuiste,

pues con esta que me das,

te pago lo que me diste.

Pero en balde formo queja,

pues, aunque te maltrate,

es mengua de mi quilate,

porque una cosa tan vieja

con una nueva me mate.

Quiero suspender la ira

de saber esta maldad,

porque con riguridad

padezca con la mentira,

como yo con la verdad.

LOAYSA

Señor, espérate un poco.

BELISARIO

Pues despeñarme quisiste

con las desdichas que toco,

voime a morir.

(Vase.)

LOAYSA

Como es loco,  
ya está alegre, ya está triste.  
Antes se fue muy contento,  
y agora muy afligido,  
con lo cual queda sabido  
que es falto de entendimiento.

(Sale LIDORA.)

LIDORA

Seas, Loaysa, bien venido,  
porque te buscaba agora,  
para enviar a un recado.

LOAYSA

¿A quién?

LIDORA

A mi esposo amado.

LOAYSA

Luego no sabes, señora,  
que está con otra casado,  
o que a lo menos se casa.

LIDORA

¿Con quién?

LOAYSA

Con Labinia.

LIDORA

¡Ay triste!  
El corazón se me abrasa.  
Mas di, ¿cómo lo supiste?

LOAYSA

Vengo ahora de su casa,  
y como allí no le vi,  
del uno de los criados  
este negocio entendí,  
y que en tantos mil ducados  
la dota.

LIDORA

¡Triste de mí!  
¡Cómo fue mudable y vario!  
¿Tan pronto me olvidó?

LOAYSA

Piensa  
que un hecho tan temerario  
es castigo de la ofensa  
que le hiciste a Belisario.  
Que los pecados de amor  
suele el cielo castigar.

LIDORA

No me ha de faltar valor,  
Loaysa, para tomar  
venganza deste traidor.  
Porque querrá el cielo santo  
ayudarme si lo emprendo;  
mas de mí misma me espanto,  
¡cómo en fuego no me enciendo,  
o no me deshago en llanto!

(Sale ASTOLFO.)

ASTOLFO

Visitarla me conviene  
muy a menudo.

LOAYSA

Señora  
ya viene Astolfo.

LIDORA

Pues viene,  
razón es decirle agora  
la poca razón que tiene.

ASTOLFO

Aquí la tengo presente,  
y no con mucha alegría;  
¡si por dicha se arrepiente!  
¿qué es esto, señora mía?  
Vuelve a mí tu hermosa frente.  
Mi bien, mi vida, mi gloria,  
a quien faltó de gobierno,  
faltó tu alegre memoria.

LIDORA

Mi mal, mi muerte, mi infierno,  
tú mismo sabes la historia,  
tú mismo que te has casado,  
o casarte has pretendido.

ASTOLFO

¿Quién la nueva te ha traído?

LIDORA

Un corazón que ha volado  
con las alas de tu olvido.  
Ingrato, cruel, tirano,  
¿por qué me dejas en calma,  
tú que eres hombre tan llano,  
que cuando entregas la mano,  
tienes el alma en la palma?  
¿Tú que con grande alegría  
me llamaste dulce prenda  
tú que entiendes cada día  
en acrecentar tu hacienda,  
dándole el nombre de mía?  
¿Tú que me entregaste aquella  
palabra que por guardalla  
la diste a Labinia bella,  
no imaginando que el dalla  
segunda vez es rompella?  
No pienses que aunque la vas  
doblando, la fortaleces,  
que la palabra que das,  
cuando está con más dobleces,  
entonces se rompe más.

ASTOLFO

Sabrás, señora, que intento  
este negocio de talle,  
que no tengo pensamiento  
de concertar casamiento,  
sino de desconcertalle.  
Que no te viniera a ver,  
si imaginara tomar  
a Labinia por mujer.

LIDORA

Debes, Astolfo querer



acabarme de engañar,  
aunque en vano imaginaste,  
ingrato, engañarme ya,  
porque lo que en mí dejaste  
de engañar, se vengará  
de lo demás que engañaste.  
Sólo un bien he de tener,  
que mientras Dios me dé vida,  
Labinia bien podrá ser  
la amada y la querida,  
mas yo seré la mujer.  
Porque a pesar de tu olvido,  
y de tu pecho cruel,  
pues yo la primera he sido,  
seré viuda con marido,  
y ella casada sin él.  
Pero ¿qué buscas, traidor?  
¿A qué veniste, homicida?  
¿Quieres quitarme la vida  
para ensarte mejor?  
Si esto quieres, por quererte,  
desnuda luego se ofrezca  
de piedad tu espada fuerte,  
porque en esto te parezca  
lo que me ha de dar la muerte.

ASTOLFO

Que de otra suerte he venido,  
que dijera la verdad,  
si no...

LIDORA

No hay necesidad  
de que en esto, fementido,  
finjas alguna maldad.  
No quiero darte ocasión  
que mientas en mi presencia,  
en mengua de mi afición.

LOAYSA

Lidora tiene razón  
bien puedes tener paciencia.

ASTOLFO

Por Dios que es gracioso cuento  
ver cuán afligida queda

sobre aqueste casamiento,  
y ver que yo no le pueda  
declarar mi pensamiento.  
Porque en efecto es mujer  
que en fuego de amor se arde;  
pero bien puedo tener  
paciencia, pues aunque tarde,  
la verdad se ha de saber.  
Y así es razón al momento  
saber en qué punto está  
de Labinia el casamiento.

(Vase. Salen LABINIA y su PADRE.)

PADRE DE LABINIA  
No es tiempo, enemiga  
de más entretenimiento.  
Donde tal es menester  
determinar y pensar  
de quien quieres ser mujer,  
porque esposo has de tomar,  
o la vida has de perder.  
Quédate sola, que luego  
volveré por la respuesta.

LABINIA  
Pues no aprovecha mi ruego,  
a morir estoy dispuesta,  
cual mariposa en el fuego,  
y en él quedaré abrasada,  
pues me será dulce suerte  
quedar muerta y no casada,  
que ya tengo de mi muerte  
la sentencia pronunciada.  
¿Quién jamás tal pleito vio,  
que el amor es juez severo,  
y el verdugo carnicero,  
el padre que me engendró?  
Pero ¿qué es esto que digo?  
¿Qué lauro o qué palma gano,  
si no torno con mi mano  
venganza de mi enemigo?  
Porque no sea disparate  
padecer este tormento,  
mejor es en tal combate  
hacer de mi pensamiento

un Sansón que muera, o mato,  
quiero morir o matar  
con pecho constante y fuerte,  
y en viniéndose a casar  
Astolfo, darle la muerte,  
y al mismo punto acabar.  
Que otro fin no ha de tener  
mi suerte, sino morir,  
y cuando me vuelva a ver  
mi padre, podré decir  
que le quiero obedecer.  
Con este estilo ordinario  
a mi padre engañaré,  
daré la muerte al contrario,  
y conservaré la fe  
que le debo a Belisario.

(Sale el PADRE DE LABINIA.)

PADRE DE LABINIA  
¿Qué escogiste por mejor,  
Labinia?

LABINIA  
Darte contento,  
y con Astolfo, señor,  
celebrar el casamiento,  
porque es hombre de valor.

PADRE DE LABINIA  
¿Burlaste?

LABINIA  
Porque lo creas,  
manda que venga en un vuelo;  
y verás lo que deseas  
cumplido.

PADRE DE LABINIA  
Gracias al cielo,  
que en darme gusto te empleas.  
Hija de mi corazón,  
los pies te quiero besar,  
como tengo obligación,  
pues con venirme a casar,  
me sacas de confusión.

Dame tus pies soberanos  
porque pueda con amor  
besarlos.

LABINIA  
Harto mejor  
será que me des tus manos,

PADRE DE LABINIA  
¡Hola, criados!

CRIADO  
Señor.

PADRE DE LABINIA  
El que más ligero fuere,  
búsqueme Astolfo al momento,  
y dígame: que le quiere  
tanto Labinia, que muere,  
por hacer el casamiento.

LABINIA  
Y dirá verdad.

PADRE DE LABINIA  
Y pues  
aún no están hechas las galas,  
las deje para después,  
y venga.

CRIADO  
Yo tengo alas,  
como Mercurio, en los pies.

PADRE DE LABINIA  
Pues vuela; y si Don García  
se queja por la ciudad,  
podrás decir, hija mía,  
que no fue tu voluntad  
casar con él; a Dios.

PADRE DE LABINIA  
Fin,  
que en todo pienso agradarte.

PADRE DE LABINIA

Dígoles porque le he dado  
palabra de no casarte,  
sino con él.

LABINIA

Mi cuidado  
podrá en eso descuidarte.  
Porque mi alma en eso viene  
a conocer que la honras;  
pues Astolfo le conviene  
más que el otro, porque tiene  
dineros para sus honras  
que bien menester serán  
para tus honras y galas.

PADRE DE LABINIA

Hija, no te faltarán,  
si con ternera regala  
un esposo tan galán,  
que hasta el alma te dará.

LABINIA

No imagines que la palma  
con eso me ganará;  
porque si el alma me da,  
también quiero darle el alma.  
Que las almas han de ser  
las honras del casamiento.

PADRE DE LABINIA

Vamos luego a componer  
lo que conviene.

LABINIA

Al momento  
te pretendo obedecer.  
Tú, Belisario, perdona,  
si añado fuego a tu llama,  
y téjeme una corona  
del martirio que la fama  
con fúnebre son pregona.  
Pues sin que nadie lo impida,  
llevará Astolfo la paga;  
yo la muerte merecida,  
y todo con una daga  
que he de llevar escondida.

(Vanse. Salen BELISARIO y ASTOLFO.)

BELISARIO

El ir siempre acompañado,  
¿no es porque yo no te pida  
lo que sabes?

ASTOLFO

Por mi vida,  
que en todo vas engañado.  
Que antes yo hice por ti  
lo que un hombre honrado debe.

BELISARIO

¡Oh traidor, ingrato, aleve,  
eso me dices a mí!

ASTOLFO

Paso, señor, no me obligues,  
pues sabes que mis criados  
nos escuchan.

BELISARIO

Mis cuidados  
primero es bien que mitigues.  
Mas con moderada voz  
quiero poner al momento  
un freno a tu pensamiento,  
como a caballo feroz.  
Hablemos de mi trabajo,  
muy bajo en este lugar,  
aunque bajo habré de hablar,  
pues hablo con hombre bajo.  
¿Por qué de Labinia, di,  
pretendiste ser marido?  
¿Por ventura has pretendido  
apartarme a mí de mí?  
¿No te acuerdas que la quiero  
como el alma natural,  
y que es causa principal  
por quien vivo y por quien muero?  
¿No te acuerdas que la adoro,  
y que de mí no me acuerdo,  
y que por servirla pierdo  
de mi persona el decoro?

¿No te acuerdas de la historia  
de ser tú grane y yo chico?  
Pero ya, como hombre rico,  
tienes muy poca memoria.  
Astolfo, Astolfo, ¿qué es esto,  
que pierdes la fe de amigo?  
Mas no quiero otro castigo  
del enojo en que me has puesto,  
sino ver que quedarás  
sin esposa y sin amigo,  
porque Labinia contigo  
no se casará jamás;  
porque es pilar de la fe,  
combatido de malicias.

(Sale un CRIADO.)

CRIADO  
Albricias, señor, albricias.

ASTOLFO  
Yo las mando, más ¿de qué?

CRIADO  
De una nueva venturosa  
que a saber agora vienes.

ASTOLFO  
Dime de qué.

CRIADO  
De que tienes  
a Labinia por esposa.

BELISARIO  
¿A quién?

CRIADO  
A Labinia.

BELISARIO  
Muerto  
con aquesta nueva he sido.

ASTOLFO  
¿Es posible que ha querido

venir bien en el concierto?

CRIADO

Sí, señor, y por honralla  
su padre, y por verla rica,  
que no tardes te suplica  
en ir a casarte.

BELISARIO

Calla,  
calla, infame, calla ya,  
cierra esa boca maldita,  
que tanta gloria me quita,  
y tanta pena me da.  
Porque con prudencia poca,  
el corazón me abrazaste,  
con el fuego que arrojaste  
por el volcán de boca.  
¡Oh Labinia, ingrata fiera!  
Quien tuviera tal ventura,  
que jamás de tu hermosura  
querido y amado fuera.  
Baste ya, si quieres, baste  
el rigor con que pretendes  
ofenderme, pues me ofendes  
en el grado que me amaste:  
porque aunque vuelvas otras,  
mas que a todos me quisiste,  
y tanto más me ofendiste,  
cuanto me quisiste más.  
¿Dónde está tu pecho fuerte,  
en el cual he visto yo  
que una espada se quebró  
queriendo darle la muerte?  
Mas ya en él no es de provecho  
la resistencia pasada;  
que antes se dobló la espada,  
y agora se dobla el pecho.  
Que el interés puede más  
que el puro y perfecto amor  
en una vana mujer.

ASTOLFO

Señor,  
escucha un poco y verás  
la verdad deste concierto,



para que el dolor despidas.

BELISARIO

A verdades me convidas,  
a buena cosa por cierto.  
Voime a morir, voime a dar  
la muerte que tú mereces,  
y por morir muchas veces,  
quisiera resucitar  
y morir con pecho fuerte,  
porque son varios antojos  
pensar que tantos enojos  
se acaban con una muerte.  
A desesperar me voy:  
vete a gozar de tu prenda,  
y de la demás hacienda  
que desde agora te doy.  
No tardes, que tu esperanza  
se convierte en posesión:  
y aunque traidor, no es razón  
que espere de ti venganza;  
pues no es bien que de ti espere  
mayor venganza, que ver  
que por interés te quiere.

ASTOLFO

Espera, señor, aguarda,  
no te vayas desa suerte:  
él irá a darse la muerte,  
si un poco el remedio tarda.

CRIADO

¿Do vas? Que ya no parece.

ASTOLFO

Quiérole, amigo, buscar,  
porque no se venga a dar  
la muerte, que no merece.

(Sale DON GARCÍA, y detiene a ASTOLFO.)

DON GARCÍA

Oh, señor Astolfo, ¿es hora  
de toparos?

ASTOLFO

Hora es  
de serviros, más después  
podremos hablar.

DON GARCÍA  
Agora  
podemos, señor, hablar.

ASTOLFO  
Pues id vosotros corriendo  
tras de Belisario.

DON GARCÍA  
Entiendo  
que no os debéis de acordar  
que soy noble, ni que soy  
de casa tan importante,  
ni de la prueba bastante  
que de mi linaje doy,  
ni que siempre os he querido  
con firme amor verdadero,  
ni que siendo caballero,  
por mi amigo os he tenido.

ASTOLFO  
Bien me acuerdo que valéis,  
y que en todo me obligáis.

DON GARCÍA  
De aqueso que os acordáis  
mejor es que os olvidéis,  
para que tenga desvío  
el daño que me habéis hecho.

ASTOLFO  
Declaradme vuestro pecho,  
para mitigar el mío,  
que alborotado me habéis.

DON GARCÍA  
Pues decidme: si es verdad  
que mi valor y amistad  
en la memoria tenéis,  
¿por qué os pretendéis casar  
con quien casi estoy casado,  
que es Labinia, a quien he dado

del alma el mejor lugar?  
¿Pretendéis que la riqueza  
do vuestro valor confía,  
podrá por ninguna vía  
competir con mi nobleza?  
Mirad a entrambos aquí,  
veréis que en vos la riqueza  
es lo más, y la nobleza  
es lo menos que hay en mí.  
Pues porque en todo se doble  
la ventaja que publico,  
vos ha poco que sois rico,  
y yo ha mucho que soy noble.  
Dígoles porque os dejéis  
de amar a Labinia bella,  
y de casaros con ella,  
como concertado habéis.

ASTOLFO

Aunque vos tengáis valor,  
no penséis que yo no valgo,  
que si es bueno el hijodalgo,  
el padre de algo es mejor.  
Que el padre engendra la fama  
de toda la descendencia,  
y al fin mayor preeminencia  
tiene el tronco que la rama.  
Y pues yo de mi linaje  
pretendo ser el primero,  
en ninguna cosa quiero  
que nadie se me aventaje.  
Mas con todo, si al momento  
hacéis lo que yo os diré,  
la fe y palabra os daré  
de no hacer el casamiento  
que voy a hacer.

DON GARCÍA

Caro amigo,  
¿posible es mercé tan alta?

ASTOLFO

Digo que lo haré sin falta,  
si vos hacéis lo que digo.

DON GARCÍA

¿Es cosa posible?

ASTOLFO

Sí.

DON GARCÍA

Pues decid lo que queréis.

ASTOLFO

Que a Belisario busquéis,  
y me le traigáis aquí.  
Pero no, mejor será  
traérmele a la posada  
de Labinia.

DON GARCÍA

Y si casada  
ya con vos Labinia está,  
¿Cuál quedaré?

ASTOLFO

El casamiento  
os prometo dilatar  
mientras le vais a buscar.

DON GARCÍA

Pues yo me parto al momento,  
mirad que le dilatéis.

ASTOLFO

Por Dios lo prometo y juro.

DON GARCÍA

De vos bien estoy seguro,  
mas ¿de qué suerte podéis  
ese concierto cumplir,  
si os vais agora a casar?

ASTOLFO

Con el cura pienso hablar,  
y hacer que tarde en venir,  
mientras le buscáis.

DON GARCÍA

A Dios,  
que quiero buscarle presto.

ASTOLFO

Mirad que consiste en esto  
el remedio de los dos.

(Vanse. Salen LABINIA y su PADRE.)

PADRE DE LABINIA

¿Labinia?

LABINIA

Señor.

PADRE DE LABINIA

¿Do vas?

Qué, habiendo de desposarte  
no quieres aderezarte?

¿Pésate dello?

LABINIA

Sabrás,

que como entre mal y bien  
quiere la muerte acabarme,  
yo muero por no casarme,  
y por casarme también.

Mira el tormento que tiene  
mi dudoso pensamiento.

PADRE DE LABINIA

No tratemos de tormento  
agora que Astolfo, viene.

(Sale ASTOLFO.)

ASTOLFO

Oh, señor suegro.

PADRE DE LABINIA

Ah, señor,

mucho ya Labinia os quiere,  
porque me ha dicho que muere  
por casarse.

ASTOLFO

De mi amor  
nunca menos esperé.

Pero ¿habéis hecho notorio  
a nadie éste desposorio?

PADRE DE LABINIA  
¿Por qué lo decís?

ASTOLFO  
¿Por qué?  
Porque viene gente agora.

PADRE DE LABINIA  
Por mi parte yo os prometo  
que nadie sabe el secreto.

ASTOLFO  
Sin falta alguna es Lidora,  
que viene a buena ocasión.  
Con Loaysa el escudero.

(Salen LOAYSA y LIDORA.)

LOAYSA  
¿Dónde vas, señora?

LIDORA  
Quiero  
estorbar su pretensión.

LOAYSA  
¿Y eso podrá ser?

LIDORA  
Muy bien  
porque este falso alevoso.  
Primero ha sido mi esposo  
que de Labinia.

LOAYSA  
¿Y con quién  
podrás probar la verdad?

LIDORA  
Tú vales por mil testigos.

(Sale DON GARCÍA, y los CRIADOS que tienen a BELISARIO asido, y uno de ellos  
tiene un cordel en la mano.)

BELISARIO

No me traigáis, enemigos,  
a ver tan gran crueldad.  
Pues tanta gloria he perdido,  
dejadme, dejadme estar;  
mas si me queréis matar,  
bien es haberme traído,  
porque muera poco a poco  
a vista de mi contrario.

DON GARCÍA

¿Eres loco, Belisario?

BELISARIO

Yo me holgara de ser loco.

ASTOLFO

Oh, mi señor Don García.

DON GARCÍA

Belisario viene aquí.

ASTOLFO

¿Por qué le traéis así?

DON GARCÍA

Porque matarse quería.  
Que porque algún embarazo  
no le hiciese al pensamiento.  
Deste vuestra casamiento  
el firme y estrecho lazo,  
un lazo al cuello se echó  
con tan grande desconcierto,  
que luego quedara muerto  
si no le valiera yo.

ASTOLFO

Bien es, señor Don García,  
que pues vos habéis guardado  
la palabra que habéis dado,  
guarde yo también la mía.  
Yo ofrecí de no tomar  
a Labinia por mujer,  
si a Belisario traer  
pudieses a este lugar,

y pues ya ninguna cosa  
queda en esto por cumplir,  
no la puedo recibir,  
ni querella por esposa.  
Y no tengo libertad,  
porque es mi esposa Lidora.  
¿Esto no es verdad, señora?

LIDORA

Sí, señor, decís verdad.

LABINIA

Pésame, fiero enemigo  
de no hacer el casamiento,  
porque de tu loco intento  
quisiera darte el castigo.  
Que si quise, como ves,  
connmigo, Astolfo, casarte,  
sólo ha sido por matarte,  
y por matarme después,  
como lo dirá esta daga  
que apercebida he traído.

BELISARIO

No hay contento más subido.

DON GARCÍA

No hay bien que más satisfaga.

ASTOLFO

Pues sabrás, Labinia hermosa.  
Que si con tanto cuidado  
hasta agora he procurado  
recibirte por esposa,  
que fue porque no llegases  
al poder de Don García,  
y porque en esta porfía  
con Belisario quedases.

DON GARCÍA

¿Cómo es posible que tal  
oiga en la presencia mía?  
¡Mal haya el hombre que fía  
del hombre que no es su igual!

ASTOLFO



Y así aquí te restituyo,  
por no perderle el decoro,  
todo mi grande tesoro,  
que no es rato, sino suyo.  
Y confieso desde agora  
que el tesoro que he tenido,  
sólo encomendado ha sido.

LIDORA  
¿Qué, no es tuyo?

ASTOLFO  
No, señora,  
que de Belisario es.

LIDORA  
Maldigo la suerte, mía.

PADRE DE LABINIA  
Grande bien.

LABINIA  
Grande alegría.

BELISARIO  
Amigo, dame tus pies,  
y sino las manos tuyas,  
y sino dame tu pecho,  
adonde con un estrecho  
abrazo me restituyas.  
Porque dél hurtado he sido  
con la fuerza del dolor.

ASTOLFO  
Belisario, a tu valor  
quedo obligado y rendido.

PADRE DE LABINIA  
Quiero darte el parabién  
de la hacienda que has cobrado.  
Belisario.

BELISARIO  
Y de casado  
me le puedes dar también  
porque de tu hija hermosa

probé el amor verdadero,  
y con tu licencia quiero  
recibilla por esposa.

PADRE DE LABINIA  
Para mí no hay bien mayor.

LABINIA  
Ni para mí más contento,  
aunque enojada me siento  
de que probases mi amor.

BELISARIO  
No tienes de qué enojarte,  
si probarte he pretendido,  
pues casi casi he venido  
a perderte por probarte.  
Y tú que en esta ocasión  
la hacienda me has entregado,  
y con la hacienda me has dado  
la gloria a mi corazón,  
entiende que por mi gusto  
tanta parte de mi hacienda  
te daré, que el mundo entienda  
que te pago lo que es justo.

ASTOLFO  
Para mí no es menester  
esa nobleza extremada,  
pues cuando no me des nada,  
te quedaré yo a deber.

DON GARCÍA  
No imagines que estoy triste,  
porque, Astolfo, me engañaste,  
pues bien mirado, guardaste  
la fe y palabra que diste.  
Triste estoy por el favor  
que Belisario ha gozado;  
más yo triste y él casado  
no sé cuál queda peor.  
Ya no quiero ser más loco  
en sufrir y padecer;  
antes imagino ser  
un desamorado tronco.  
No quiero ver ojos bellos

para tantos desvaríos;  
que a trueque de abrir los míos,  
huelgo de llorar con ellos.  
Y con esto se remedia  
la fuerza de mi desdén  
y con aquesto también  
se da fin a la comedia.

(Éntranse todos y se da fin a la comedia de El Mercader amante.)

#### COPLAS PARA CANTAR

Qué, ¿su oficio ha Juan dejado?  
Sí que le dejó, déjole a fe.  
Pues dime, ¿por qué? Yo te lo diré:  
porque ha perdido más que no ha ganado.

Fijé primero esgrimidor  
Juan, y habiendo carestía,  
cuando todo se subía,  
su oficio bajó, y peor  
vendió su mercadería.

Hallándose tan medrado,  
dijo: Nunca tal pensé  
deste oficio tan honrado.  
Pues dime, etc.

Luego en ser poeta dio  
de coplas al mundo hartaba.  
Él mismo se las cantaba,  
y aún alguna vez pagó  
a quien se las escuchaba.

El triste quedó empeñado  
al cabo deste abecé,  
poeta necesitado.  
Pues dime, etc.

Después desto comediante,  
el pobrete vino a ser;  
en esto se echó a perder  
osando salir delante  
infinito bachiller.

Dijo el uno: ¡Qué afectado!

Otro respondió: No sé  
a qué sale este cuitado.  
Pues dime, etc.

Aprendiz de tabernero  
por la costa se ponía;  
pero nadie le quería,  
aunque a falta de otro cuero  
un lugar henchir podía.

Medio está desesperado,  
no sin causa, pues que ve  
que es de todos desechado.  
Pues dime, etc.

Oficio de sacristán  
tomara de buena gana  
no se lo consiente Juana,  
porque le es contrario a Juan  
levantarse de mañana.

Ya dice muy mesurado:  
a que quiera me porné  
la fortuna le ha postrado.  
Pues dime, etc.

Dice que si las señoras  
le quieren por pajecico,  
servirlas ha a todas horas,  
que es barbado ya y bonico.

Está dellas confiado  
que le harán cualquier mercé:  
es buen mozo, y muy callado.  
Pues dime etc.

A la guerra de otra suerte  
amenaza que se irá,  
y que, si muriere allá,  
a las damas de su muerte  
la culpa les echará.

No se carguen tal pecado,  
digan si le llamaré,  
que está preso a su mandado.  
Pues dime, etc.

